

RECONSTRUIR



Reportaje póstumo a Albert Camus

C contiene además:

EDITORIAL

Las próximas elecciones.

GUILLERMO SAVLOFF

Pedagogía y cambio social.

JORGE BALLESTEROS

Delincuencia y sindicalismo en los Estados Unidos

"POLEMICA"

Sobre problemas Sudamericanos.

"ARCHIVO"

Hacia la unidad sindical de Africa.

"ANTOLOGIA"

Landauer.

"LO CONTEMPORANEO"

Ciencia, técnica y puerilidad.

RECONSTRUIR

revista libertaria
aparece bimestralmente

Buenos Aires - Montevideo
Enero-febrero 1960

Consejo de redacción:

Gerardo Andújar
Jorge Ballesteros
Carlos de la Reta
Jacobo Prince
Fernando Quesada

Administración:

Roberto Cúneo

RECONSTRUIR es una publicación amplia, tanto en sus inquietudes sociales como en el criterio que aplica para la selección de los materiales que contiene. Por lo tanto, no comparte necesariamente las opiniones vertidas en ellos.

Suscripciones simples:

Argentina y Uruguay
anual m\$n. 60.—

Otros países
anual u\$s. 1.—

de apoyo:

Argentina y Uruguay
anual m\$n. 100.—

Otros países
anual u\$s. 2.—

números atrasados:
m\$n. 20.— cada uno.

Valores y giras:

Editorial Reconstruir
Casilla de Correo 320
Buenos Aires
Argentina

G. Gatti
Casilla de Correo 1403
Montevideo
Uruguay

REPORTAJE POSTUMO A ALBERT CAMUS



Nota de la redacción

El presente reportaje postumo a Albert Camus, escrito por el autor de este número, es el resultado de una investigación que se inició en el momento de la publicación de su obra póstuma. El autor de este número, que ha sido el responsable de la edición de esta revista, ha querido dedicar un espacio a la memoria de este gran escritor, que ha dejado una huella indeleble en la cultura de nuestro tiempo. El reportaje se divide en dos partes: la primera, que trata de su vida y su obra, y la segunda, que trata de su pensamiento y su filosofía. El autor de este número, que ha sido el responsable de la edición de esta revista, ha querido dedicar un espacio a la memoria de este gran escritor, que ha dejado una huella indeleble en la cultura de nuestro tiempo.

Nota de la redacción

Cuando este reportaje llegó a nuestras manos, ya hacía varios días que Camus había muerto. Ocurrió lo siguiente: RECONSTRUIR decidió efectuar una encuesta sobre el problema internacional. Y una de las personalidades a las que se resolvió someter el cuestionario confeccionado al efecto fué, precisamente, Albert Camus. El fué quien primero nos envió su respuesta, y este reportaje que hoy publicamos debe haber sido una de las últimas cosas que escribió.

Le habíamos enviado el cuestionario a mediados de octubre. El 13 de enero recibimos su respuesta, despachada en París el 29 de diciembre. En una carta que acompañaba el texto, su secretaria nos decía que Camus había estado ausente de París durante casi dos meses, y que le había pedido que nos enviara su respuesta y sus excusas por la demora, que sólo se debía a aquella ausencia. En otra carta que conservamos, del 16 de junio de 1953, Camus nos informaba que él se encargaba de arreglar con Gallimard —su editor francés— los problemas concernientes a los derechos de la edición argentina de "Ni víctimas ni verdugos" (Editorial RECONSTRUIR, Buenos Aires, 1953) y que en cuanto a sus derechos de autor, él los cedía "de grand coeur" en beneficio de nuestra tarea editorial. Así era Camus.

Al reproducir ahora en RECONSTRUIR sus opiniones sobre la actualidad internacional, queremos rendir este breve y emocionado recuerdo al compañero desaparecido. Porque Camus fué, por sobre todas las cosas, un hombre al que podíamos considerar nuestro compañero.

Albert Camus había nacido en Constantina, Argelia, en 1913, y su fallecimiento se produjo, como se sabe, a raíz de un accidente automovilístico ocurrido el 4 de enero último en La Chapelle Champigny, a unos 160 kilómetros al sur de París, sobre la carretera a Niza.

Queda justificado este excepcional homenaje por la circunstancia también excepcional que dejamos consignada.

EL CONSEJO DE REDACCION

"Reconstruir": Las entrevistas de "alto nivel" entre los mandatarios de los Estados Unidos y la Unión Soviética ¿le hacen abrigar alguna esperanza respecto de la superación de la llamada guerra fría y de la división del mundo en dos bloques antagónicos?

Albert Camus: No. El poder vuelve loco a quien lo posee.

"Reconstruir": ¿Tiene usted opinión formada acerca de la posibilidad de una coexistencia pacífica de los regímenes capitalista y comunista?

Albert Camus: No hay más régimen capitalista puro ni régimen comunista puro. Hay poderes que coexisten porque se tienen miedo.

"Reconstruir": ¿Cree usted, por lo demás, en la alternativa Estados Unidos - Unión Soviética o acepta la posibilidad de una tercera posición? Si cree en una tercera posición, ¿cómo la describiría o definiría?

Albert Camus: Creo en una Europa unida, apoyada en América Latina y, más adelante, cuando el virus nacionalista haya perdido su fuerza, en Asia y África.

"Reconstruir": En otro orden de cosas ¿cree positivo el esfuerzo que se está realizando con miras a la conquista del espacio? ¿Le parece retrógrado el pensamiento de mucha gente, en el sentido de que más valdría emplear en la tierra las enormes sumas gastadas en cohetes y satélites, para solucionar —por ejemplo— la desnutrición crónica de vastas regiones de nuestro planeta?

Albert Camus: La ciencia progresa tanto por el instinto del mal como por el instinto del bien. No puede remediarse. Por lo menos, se puede no reventar de satisfacción ante realizaciones técnicamente magníficas y políticamente cínicas.

"Reconstruir": ¿Cómo piensa el futuro de la humanidad? ¿Qué se debiera hacer para lograr un mundo menos apremiado por las necesidades y más libre?

Albert Camus: Dar, cuando se puede. Y no odiar, si se puede.

Las próximas elecciones

La campaña electoral iniciada con motivo de la convocatoria a los comicios de renovación legislativa de marzo, destaca una vez más las características habituales de ese tipo de lucha por el poder, matizadas por las condiciones particulares en que se desenvuelve nuestra sociedad política en el momento actual.

Tal como ocurre en todas partes donde se realizan elecciones para cargos políticos —elecciones de verdad y no plebiscitos forzosos que deben consagrar a candidatos exclusivos— los partidos opositores tratan de aprovechar al máximo las fallas del gobierno y el descontento popular a fin de propiciar sus propios programas y candidatos, presuntamente salvadores, con el único objetivo de obtener el mayor número posible de sufragios y lograr así un mayor grado de participación en la autoridad pública. El partido gobernante procura a su vez consolidar sus posiciones poniendo en juego los múltiples recursos "proselitistas" de que dispone, renovando promesas, otorgando ventajas a determinados grupos de influencia, etc.

Lo particular y característico de la presente campaña surge de la angustiosa situación económico-social que sufre el pueblo y del clima de confusión y logrerismo político que aquí reina. La consulta electoral se produce a los dos años, aproximadamente, de la vigencia de un gobierno que llegó al poder después de haber jugado hábil y desaprensivamente con las necesidades, las aspiraciones y también los prejuicios de la masa popular, realizando con todo eso los pactos turbios y las maniobras demagógicas que se conocen. La puesta en marcha de un plan económico basado en principios netamente opuestos a los que se habían preconizado como programa solemne de este gobierno, y la extraordinaria distorsión que sufrieron sus consignas de nacionalismo económico, constituyen una perfecta ilustración del desprecio que los políticos, en este caso políticos triunfantes, sienten por la opinión pública y la llamada voluntad popular. No se trata de postular, ni de insinuar siquiera que el fiel cumplimiento de ese programa —más demagógico que técnico o socializante— hubiera salvado la situación, evitando la penuria económica que el pueblo está sufriendo en estos momentos. Mientras se mantenga el sistema del privilegio y la economía esté sometida al parasitismo burocrático y capitalista, difícilmente podrá hallarse una solución o un alivio sustancial. Lo que importa destacar es el hecho en sí de la defraudación de que fueron objeto los electores que sufragaron por este gobierno, hecho que necesariamente ha de condicionar el tono moral y las modalidades generales de la campaña en curso.

Queremos decir con eso que todos o casi todos los partidos que aspiran a sacar ventaja en forma de mandatos legislativos, de la presente coyuntura política, habrán de entregarse, como lo están haciendo ya, a una intensa campaña destinada a explotar en un sentido o en otro las contradicciones del gobierno, sin perjuicio de utilizar al mismo tiempo iguales métodos de captación que los que formalmente impugnen. La cuestión está en competir en el terreno de los halagos a la masa electoral, de la explotación de las necesidades populares, de las promesas sobre un porvenir venturoso, de la técnica proselitista que atraiga a la gente y la arrastre hacia el comicio tras una boleta determinada. Lo que importa en política electoral es el éxito, la conquista del poder. El hecho de que ciertas maniobras inmorales como el fraude programático, los pactos espúreos, etc. hayan dado el éxito, así sea temporario, a quienes las consumaron, constituye una

fuerte incitación a prescindir de escrúpulos, y que muy pocos políticos están en condiciones de resistir. Las relaciones entre política y moral nunca han sido muy directas y cordiales. Y cuando se vive en un ambiente envenenado por la demagogia y el providencialismo, como es el caso nuestro en estos momentos, no debe extrañar que la separación entre esos valores sea más o menos completa. Así se explica, por ejemplo, que determinados grupos políticos retomen enfáticamente consignas demagógicas que los actuales gobernantes han tenido que abandonar en la práctica; que todos, hasta los ultra reaccionarios y clericales, traten de explotar las reivindicaciones obreras pronunciando adhesiones que en verdad a nada comprometen; que algunos, de tinte izquierdista, se ufanan por obtener los votos de un sector proscrito al que debieran considerar ideológicamente el primer adversario. Y dentro de esa tónica de oportunismo amoralista, ¿puede extrañar acaso que mientras el gobierno trata oficialmente de proscribir a los peronistas junto con los comunistas, algunos de sus conspicuos partidarios en el interior favorezcan especialmente a los primeros y hagan todo lo posible por obtener su apoyo electoral?

Es indudable que el ambiente de amoralidad, de demagogia, de especulación con las necesidades populares y de exitismo a todo trance, que caracteriza este momento político, se debe en gran parte a que el manejo de los métodos más retorcidos e inmorales resultó ser eficaz, desde el punto de vista de la conquista del poder, tanto para la dictadura peronista como para el actual gobierno democrático. Pero sería más que ingenuo, absurdo, suponer que los males señalados, con la tremenda distorsión de principios éticos y políticosociales que implican, son fruto exclusivamente de fenómenos locales y de la rigurosa actualidad del momento. Ellos son más bien inherentes a la lucha electoral por el poder, y sólo el mayor o menor grado de corrupción depende de factores accidentales. Teóricamente, los diversos partidos que concurren a una lucha de ese tipo exponen sus principios, sus programas, sus métodos de gestión de la cosa pública, a fin de que los ciudadanos elijan las plataformas que más concuerden con su modo de pensar, otorgando su mandato a quienes respaldan o propician tales programas. En la práctica, los candidatos triunfantes son aquellos que mejor saben explotar las creencias, las debilidades o los prejuicios populares, para incorporarlos de algún modo a su plataforma electoral. El hallazgo de un buen slogan de propaganda —de una atrayente frase trampa— suele ser de importancia decisiva para llegar al poder. La propaganda política moderna se ha de realizar con la misma técnica publicitaria mediante la cual se impone un específico, una marca de jabón, una bebida, o cualquier otra cosa que el público adquiere por la presión de la publicidad. Por supuesto, que cada slogan y cada frase de propaganda es susceptible de ser interpretada de diversos modos, con lo cual los gobernantes siempre tienen la posibilidad de justificarse a posteriori. De ahí se deduce que los principios, los postulados, las fórmulas y las consignas sólo son valederos en la medida en que sirven para atraer votantes y acumular sufragios. En momentos en que la masa, diaamos un arañ sector del electorado, padece de ciertos extravíos y es víctima de la ilusión providencialista, los políticos hábiles y avisados, los que viven "al día" y saben captar las "inquietudes populares", se guardarán muy bien de enfrentar esa corriente negativa. Por el contrario, tratarán de canalizarla en el favor de su propio partido, siempre en el sentido de la toma del poder. El espectáculo lamentable que ofrecen aquí algunos grupos de confesión socialmente revolucionaria al reclamar el apoyo de un sector demagógico-reaccionario, no es más que el reflejo de esa ambición que sacrifica principios y objetivos al éxito for-

mal. Sabemos que este éxito formal está en el ejercicio del poder y que éste se pretende justificar como medio para propender al bien público, reformar la sociedad, etc. En la práctica, la conquista o la conservación del poder se convierte en un fin en sí mismo, con lo cual desaparecen los justificativos morales o idealistas de la técnica corriente de captación electoral. Conviene agregar, para no dejar resquicio al menor equívoco, que la toma violento del poder y su consolidación por métodos dictatoriales, lejos de ofrecer un remedio para la corrupción política, la agravan considerablemente al suprimir la libertad de expresión y al imponer a todos una sumisión forzosa al régimen imperante y a sus personajes representativos.

Las nuevas generaciones, que llegan a la actividad política impulsados por móviles idealistas son generalmente absorbidos por el ambiente de amoralismo oportunista, desde el momento en que entran en el juego del poder y de las combinaciones electorales. De ese modo se malogran esfuerzos potencialmente renovadores, que, aplicados en otras formas de actividad, podrían ser fecundos para el progreso social.

Pedagogía y cambio social

por Guillermo Savloff

Más allá de las teorías aceptadas, por encima de la conciencia de los educadores mismos, la pedagogía está sufriendo una serie de cambios de fondo que, como las transformaciones que ocurren en los demás campos de la cultura contemporánea en las últimas décadas, van dejando atrás no sólo las estructuras institucionales y mentales consideradas tradicionales, sino también las apreciadas como actuales. Lo común a estas profundas alteraciones parece ser la ignorancia en que nos dejan con respecto al sentido que llevan, a la meta a que van a parar. Quisiéramos mencionar algo de lo que al respecto pasa en el terreno de la educación.

LA "PEDAGOGIA NUEVA"

A fines del siglo pasado, sobre la base de ideas que se remontan ciertamente bastante más atrás en la historia pero que sólo entonces cobraron vitalidad operante, amaneció la era de la Pedagogía Nueva. No era solamente una metodología distinta: implicaba un nuevo concepto de la educación. Desde entonces se viene hablando tanto de ella que no es necesario exponerla aquí. Señalaremos solamente a manera de síntesis que reordena la escala de valores pedagógicos, colocando, por encima del educador, de los contenidos y de las instituciones educativas, al educando mismo. Como la pedagogía clásica, consideraba como educando al niño pero, al hacer de él el centro, venía a romper las bases autoritarias del sistema imperante y llevaba a la escuela el ideal de la libertad individual. Oponía la espontaneidad infantil a la rigidez de las normas dominantes. Estimulaba la expresión creadora ahuyentando la asimilación pasiva y la repetición. Exaltaba la sensibilidad frente al frío intelectualismo, y sustituía, con la experiencia de la vida real, los contenidos libresco. Fundamentalmente, entendía el proceso de desarrollo como un movimiento de adentro hacia afuera, como autorrealización y autocreación.

Al menos en teoría, no caía sólo una técnica sino el espíritu autoritario de la educación tradicional. En la exaltación de la niñez como un valor en sí mismo, en el deslumbramiento ante la espontaneidad creadora de la vida y en el religioso respeto por la realización personal, se manifestaba la revolución liberal moderna en el terreno de la educación. Con la Pedagogía Nueva el hombre ha producido uno de los gestos más dignos de su historia. Mas todo ello ocurría en los umbrales de una época que no iba en el mismo sentido. El humanismo, el individualismo y el liberalismo pedagógicos comenzaban a ser realidad en la acción educadora cuando se iniciaba la caducidad de esos mismos principios en casi todos los demás órdenes de la cultura.

Todo se hizo negativo alrededor. Desde la segunda década del siglo hasta hoy, el mundo vive en estado de guerra universal permanente. En el mismo período, se construyeron los imperios totalitarios más perfectos de la historia. El capitalismo llegó a las mayores exageraciones en la mercantilización de la vida y la cultura. El industrialismo comenzó a producir un nuevo tipo humano con antenas pero sin cabeza. Y esta es la época que una abanderada de la Pedagogía Nueva predijo como "el Siglo del Niño".

¿Resultado? Los ideales de la educación renovada se incorporaron ciertamente al quehacer pedagógico, en mayor o menor medida según los países,

pero quedaron frustrados en su sentido profundo y reducidos a mero progreso didáctico, es decir, técnico. La revolucionaria aspiración a producir un tipo humano original, libre y creador, ha sido vetada por la realidad social contemporánea, aunque todavía no se haya prohibido a los maestros idealistas mencionarla como fundamentación para aplicar algunos nobles remiendos a los procedimientos para la enseñanza de la lectura o la geografía. El modelo humano que inspiró la Pedagogía Nueva no tiene vigencia en una época en que el individuo se va haciendo cada vez más insignificante y abstracto, el poder de decisión está en manos de cada vez menos gentes, y el pensamiento y la sensibilidad están cada vez más regulados desde arriba. Aun en la escasa medida en que tal modelo puede tener lugar en el mundo de la escuela —cosa difícil desde que la escuela no puede realmente aislarse de su contorno— no tiene posibilidades de continuidad en la vida social real. Trataremos de desarrollar esta opinión.

LOS PROBLEMAS PEDAGOGICOS ACTUALES

En primer lugar hay un problema de cantidad. El desarrollo de la organización educacional está muy lejos de alcanzar la velocidad del crecimiento vegetativo de la población mundial. Solamente en América Latina, según cálculos recientes, están faltando 500.000 maestros para la enseñanza primaria. Enormes regiones del globo que se están incorporando activamente a la vida económica y política mundial carecen simplemente de un sistema educativo regular y suficiente. Algunos países tienen solamente un 3 % de analfabetos, pero muchos otros no tienen más que un 3 % de alfabetizados: en resumen, 700 millones de personas mayores de quince años —la mitad de la población adulta del mundo— no saben leer ni escribir⁽¹⁾. Pero estas cifras no valen sólo para el analfabetismo. Simbolizan la situación real de la humanidad en materia de hambre, enfermedad y miseria, lo que quiere decir que los obstáculos para generalizar la acción educadora no son simplemente intelectuales.

Estas consideraciones groseramente numéricas son suficientes para hacernos comprender que una educación individualizada como la que inspira la Pedagogía Nueva —que, por otra parte, está lejos de limitar sus aspiraciones a la alfabetización— es económica, sanitaria y demográficamente impracticable como cosa general, y se da la paradoja de que la escasa vigencia que tiene en las naciones más adelantadas ha incidido más bien en la acentuación de las enormes diferencias de poder que desangran a la humanidad.

La verdad es que las expresiones estadísticas no hacen más que reflejar en números los problemas cualitativos: es la estructura de la sociedad contemporánea, en su organización económica, su ordenación institucional y su escala de valores, el gran obstáculo para el desarrollo de la educación humanista y libertaria que prescribe la Pedagogía Nueva. Son cada vez más numerosos los estudios sociológicos y psicológicos que revelan las formas concretas de la deshumanizada cultura contemporánea. No cabe aquí sino un ligero resumen.

LA DESHUMANIZADA CULTURA CONTEMPORANEA

La vida social ha sido orientada por el capitalismo en función de la producción tomada como valor absoluto. El hombre es un medio económico que se juega en una moral de la competencia. La energía creadora no vale sino por su precio

(1) UNESCO: "L' analfabétisme dans divers pays", París, 1953. También Gregorio Weimberg: "700.000.000 de adultos analfabetos" en *Tarea Universitaria*, Buenos Aires, 16 de noviembre de 1959.

en el mercado de trabajo y la personalidad ha derivado en artículo de compra-venta. Lo importante de todo esto es que no se trata de una cuestión económica sino de una orientación mental y de un orden moral.

En el plano científico y técnico la elaboración y aplicación del conocimiento se halla en manos de minorías de poder que lo usan a favor de sus intereses, mientras la sensibilidad humana, las infinitas formas de expresión individual, la capacidad de creación y la relación vital entre la persona y la obra se asfixian en la homogeneidad del trabajo estandarizado y mecánico.

La organización social es la apropiada a las necesidades de centralización del poder. Las estructuras institucionales se han agigantado hasta reducir a los individuos miembros en multitud de fichas cómodamente ordenables en cajones. Reducidos y desconocidos grupos minoritarios resumen toda la autoridad política, económica, militar y cultural. La Democracia es un mito incluso en las democracias, en que el individuo tiene cada vez menos que hacer: se le convoca cada tanto a votar por candidatos que no ha contribuido a seleccionar y en quienes deberá delegar sus derechos, y su inclinación por unos u otros no es el resultado de su conocimiento y su decisión, sino el efecto de una máquina de propaganda que forma la opinión pública según la conveniencia de las minorías. Por otra parte, la organización política en sí misma es muy poco real: ¿quién maneja los Estados? Ni siquiera los políticos y ciertamente no los ciudadanos.

Pues bien. ¿Qué lugar queda en este mundo para una educación como la preconizada por la Pedagogía Nueva? Los ideales de la realización personal, de la expresión multiforme, de la solidaridad humana, de la creación, de la racionalidad y de la libertad no pueden realizarse como educación si no tienen sentido como vida. En los hechos, la escuela renovada ha sido colocada en la alternativa de no ser, o de existir como un pequeño mundo ideal separado de la realidad circundante —lo cual es otra manera de no ser—. La Pedagogía Nueva es algo que va contra esta civilización de mercaderes, dirigentes, militares y expertos en propaganda. Encierra aspiraciones que se oponen a la orientación predominante en el mundo de hoy. Y, en esa oposición, ha triunfado quien tenía que triunfar.

La realidad es tal que no sólo están cayendo los conceptos tradicionales de la educación: también se ha puesto vieja la Pedagogía Nueva. No existe el Niño abstracto que soñó. La ciencia no está al servicio del hombre. No tiene vigencia la espontaneidad creadora del ser humano. No funcionan las personalidades plenas e integradas. Aquí corresponde poner un gran signo de interrogación. ¿Y entonces? ¿Y entonces, maestro Ferrer Guardia? ¿No era lógico que te fusilaran?).

Frustrada, constreñida, acorralada, la Pedagogía Nueva ha tenido que renunciar a llevar a sus últimas consecuencias sus aspiraciones libertarias. Se ha adaptado lo mejor que pudo al espíritu de los tiempos. Se ha masificado y tecnificado. Ha ganado quizá la batalla de los métodos. El precio ha sido reducirse a mera metodología. En este sentido cabe decir que la educación está dando grandes pasos para ponerse al día con los adelantos del mundo actual. Pero va ciega. Ya no conduce —según las pretensiones de la etimología—: es conducida. Pero aunque va detrás, avanza. Realmente vale la pena detenerse a observar cómo avanza.

HACIA UN NUEVO CONCEPTO EDUCACIONAL

Uno de los caracteres más importantes de la educación actual está en su fuerte orientación hacia el hombre adulto. La Pedagogía clásica ha girado siempre alrededor de un supuesto básico: la época de la educación es la infancia. La educación de adultos se aceptaba como algo supletorio. Hoy juegan otros ele-

mentos en todo esto. Hay una velocidad histórica y una movilidad social que hacen que la formación que una persona recibe en su infancia sea inadecuada al mundo de veinte años después. Las generaciones maduras de hoy están asistiendo a un espectáculo desconcertante: durante su infancia no había radio ni cine, se andaba a pie o con tracción a sangre —la máquina a vapor no era algo generalizado— no se conocía la luz eléctrica, el trabajo era algo que se hacía con las manos y que implicaba relaciones personales directas, la guerra se hacía cuerpo a cuerpo y se podía predecir con relativa seguridad que el hijo del carpintero iba a ser también carpintero. Los enormes cambios producidos en lo que va del siglo, y la velocidad con que fueron produciéndose, no significan solamente que cada vez hay más cosas en el mundo sino que el mundo mismo es otro cada veinte años.

Ahora bien; la educación no puede seguir siendo algo limitado a la primera etapa de la vida en un mundo en que el hombre debe estar permanentemente readaptándose, utilizando nuevas formas de sensibilidad, construyendo otras categorías intelectuales, expresándose con lenguajes distintos, relacionándose con remotos universos. No sólo se trata de que la información recibida en la infancia envejece. También pierden vigencia las formas de comportamiento, los hábitos mentales, los métodos de relación y organización. La educación debe ser un proceso *permanente* en el hombre de hoy y así lo entiende la Pedagogía actual.

Hay otro hecho que ha puesto en crisis el concepto de la educación como algo fundamentalmente referido a la infancia: la evidencia de que la formación de los niños *está rigurosamente condicionada al medio socio-cultural*. Algunos organismos internacionales han expresado esto de otra manera diciendo que la instrucción de los niños es completamente ineficaz en medio del hambre, la miseria, la enfermedad y la ignorancia de la población adulta. La conciencia de esa relación entre la educación y el medio social no existía en la Pedagogía clásica, que se desenvolvía sobre la base de un Niño ideal y un Individuo abstracto.

De esta sensibilidad para el condicionamiento social de la educación se derivaron dos nociones características de la Pedagogía de hoy: primero, que en materia de educación hay que empezar por el adulto más bien que por el niño; segundo, que la principal tarea de la educación es preparar a los pueblos para elevar sus niveles de vida en materia de trabajo, alimentación, higiene, vivienda y otros aspectos no menos concretos de la existencia. Esto último revela un sentido de compromiso con la situación del hombre real desconocido en la historia de la educación.

LA EDUCACION, FACTOR DE TRANSFORMACION SOCIAL

A propósito de este planteo, se ha renovado el problema del valor de la educación como factor de transformación social. Algunos cómodos teóricos izquierdistas se lo niegan totalmente.

Sin embargo, independientemente de toda teoría, el mundo va cambiando estructuralmente sin esperar las revoluciones políticas. Ese cambio obedece principalmente al desarrollo industrial, científico y técnico, y el factor educación es esencial a ese desarrollo. Más que en cualquier otra época de la historia, el nivel cultural de los pueblos es el que está dando la medida de sus posibilidades de transformación económica y social. Los procesos actuales de la industrialización no requieren, como antaño, simplemente brazos. La producción y el consumo están condicionados por el grado de evolución intelectual de todas las clases sociales. La educación, pues, es algo decisivo en las grandes transformaciones sociales del presente y lo será aún más en el futuro. Esto ha pasado a ser en

nuestros días no ya un optimismo de pedagogos sino un cálculo de economistas.

El problema del valor de la educación como factor de influencia social debe plantearse más bien en relación al sentido con que actúa. En esto sí cabe reconocer que ella no puede marchar sino en la dirección que marcan las fuerzas económicas, políticas y militares que manejan el mundo. En muchos casos la educación está llegando actualmente, en medida superior a cuanto pueda recordarse, a pueblos de todas las continentes que nunca la conocieron como algo sistemático, como un medio que usa el capitalismo contemporáneo para obtener una mayor productividad de los "países subdesarrollados", así como para lograr una mayor penetración de los sistemas político-sociales de las grandes potencias en las naciones dominadas. En otras palabras, la educación se está transformando en un arma de alta eficacia en las empresas de explotación y dominación económica y mental.

Sin embargo, como en otros aspectos de la cultura, así como nadie sabe qué puede ocurrir a medida que los pueblos vayan tomando conciencia de sus propias potencialidades económicas, también es imprevisible qué puede pasar con un mayor despliegue y un más amplio uso de sus capacidades intelectuales. El significado humano de la educación correrá, en ese sentido, el destino de todo el proceso de desarrollo científico, técnico y cultural a que estamos asistiendo. Entretanto, debemos aceptar como un hecho que la educación es algo que ha entrado sistemáticamente a formar parte de la vida del hombre adulto y a incidir en todas las condiciones concretas de la existencia.

LAS CARACTERISTICAS DE LA EDUCACION ACTUAL

Vamos a enumerar otras características de la educación actual. Una de las más llamativas está en la utilización de *métodos* tan distintos de los clásicos que no sólo están produciendo una nueva técnica didáctica sino que al mismo tiempo están determinando nuevos objetivos. Estos métodos son los grandes instrumentos de comunicación humana: la radio, el cine, la prensa, la televisión, los viajes.

En una época en que las necesidades del mundo se destacan ante todo por la cantidad, por las dimensiones masivas, las viejas instituciones pedagógicas: la escuela, el maestro, el libro, la relación personal, el diálogo, están siendo substituidos por gigantescas máquinas educadoras que se dirigen simultáneamente a miles o millones de seres. La palabra adquiere nuevas dimensiones, la relación personal entre educador y educando se transmuta, las imágenes impresas en los textos cobran vida en figuraciones de sonido, color y movimiento. Y ya no se mide la cultura de un pueblo solamente por el número de escuelas, maestros y analfabetos, sino también por la cantidad de aparatos de radio, de periódicos, de cinematógrafos, de televisores.

Podríamos denominar a esto la revolución de los medios. Estos instrumentos son tan poderosos* que la influencia mental que ejercen va más allá de la capacidad de control de quienes los manejan. Hay algunas ventajas inapreciables en estas nuevas herramientas de la educación: gracias a ellas, el arte bajo todas sus formas, la ciencia en todos sus aspectos, pueden llegar a todos los rincones del mundo y millones de seres ven y oyen cosas que jamás habrían percibido de tener que concurrir a un establecimiento educativo y tener una relación individual con un maestro. Las asombrosas ventajas de estos medios no son mayores, en verdad, que sus peligros: manejados como están por los intereses creados, instrumentos como son de las minorías de poder, constituyen juntos el más formidable procedimiento de dominación mental que ha conocido la historia. Pero este es el problema general de la educación contemporánea, que ya hemos planteado.

Otra de las características de la educación actual es la *planificación*. La clientela de la educación no se reduce ya a los niños que van a la escuela, puesto que se ha ampliado a la totalidad de la población del mundo; los medios educativos no son ahora solamente las casas de enseñanza sino los grandes instrumentos de comunicación universal; por último, lo que se busca no es un simple aumento de la "cultura general" sino ciertos cambios efectivos en la producción, la salud, la urbanización, etcétera. Ahora bien; todo eso: el campo, los objetivos y los medios, pueden traducirse a números, y de ello surge la posibilidad de reducir el planteo de la educación a fórmulas matemáticas. El planeamiento educativo, pues, se está armando con todos los elementos de la investigación científica y se integra como aspecto importante en la planificación general del desarrollo mundial.

Por último, debemos exponer, como otra de sus características, que la Pedagogía contemporánea tiene también su candor: al menos en las formulaciones teóricas, es frecuente hallar como postulado fundamental el ideal del desarrollo autónomo de los pueblos, sobre la base del esfuerzo propio y directo y la activa participación social de los individuos. Esta premisa choca necesariamente con las actuales estructuras sociales, fuertemente centralizadas y verticales, y correrá quizá el destino de las premisas humanistas y liberales de la Pedagogía Nueva. Desde el punto de vista teórico, tiene sobre ésta la ventaja de haber reemplazado el individualismo lírico y abstracto por un realismo social más eficaz. Las técnicas de "trabajo por grupos" y de "organización de la comunidad", adoptadas por la educación actual, reflejan prácticamente ese espíritu.

Y UNA REFLEXION FINAL

Si en la evolución actual de los sistemas educativos se desarrollarán los aspectos humanistas y libertarios implícitas —y a veces expresos— de sus formulaciones teóricas, o predominará la dimensión masificante puesta al servicio de oscuros intereses, es algo que no depende ciertamente de la Pedagogía misma.

De cualquier modo hay un hecho importante: la Pedagogía Nueva apareció en una época en que las fuerzas dominantes en el orden económico, político, militar y religioso basaban su poder en los bajos niveles de educación popular y eran enemigas de toda iniciativa en el sentido de elevarlos. La Pedagogía contemporánea, en cambio, encuentra que esas mismas fuerzas ya no se oponen terminantemente, sino más bien aceptan y hasta estimulan la educación, como un medio de extender y reforzar sus dominios.

Otros factores que hicieron fracasar la Pedagogía Nueva ha sido su concentración en el niño, su individualismo abstracto y una metodología basada fundamentalmente en la relación personal directa. La Pedagogía actual, en cambio, más comprensiva de la vida del hombre concreto y de la realidad social, armada con instrumentos de alcances masivos, está en condiciones de ser realmente eficaz, aun despojándose de las finalidades humanistas de la anterior.

No nos consideramos autorizados a predecir el futuro en materia pedagógica. Simplemente creemos que si el proceso de desarrollo industrial del mundo se acompaña de una acción educadora popular y masiva, y por este camino se van superando, al menos en el nivel elemental, los grandes problemas de la alimentación, la salud, la vivienda, la ocupación, etcétera, es posible que también los problemas humanos puedan plantearse sobre la base de niveles intelectuales populares mucho más altos que los de hoy. En este caso, puede que muchas de nuestras más nobles teorías sociales no tengan ya vigencia, pero el hombre podrá plantear los grandes problemas que hacen a su libertad y su dignidad en nuevos términos que quizá, a diferencia de los actuales, ofrezcan alguna salida efectiva.

Delincuencia y sindicalismo en los Estados Unidos

por Jorge Ballesteros

DE GOMPERS A HOFFA

La abnegada actividad de los "Knights of Labor" ("Caballeros del Trabajo") agrupación que procuraba, a fines del siglo pasado, imprimir al movimiento obrero yanqui una dirección revolucionaria, culminó en la organización de las grandes huelgas ferroviarias de 1877 y 1884-86 que llegaron a adquirir, por la adhesión de vastos sectores de trabajadores de otras especialidades, el carácter de conflictos de dimensión nacional. Sobrevino después el 1º de Mayo de 1886, día en que una impresionante manifestación obrera que reclamaba la jornada de ocho horas, hizo vibrar las calles de Chicago. La manifestación fué disuelta por la policía; tres días después en la Plaza Haymarket 200 huelguistas caían víctimas de los disparos policiales; de la muchedumbre perseguida a sable y bala brotó una bomba que diezmó a los guardianes del "orden" burgués; el gobierno hizo encarcelar a los principales organizadores del mitin, ajenos por completo al acto de defensa propia de los manifestantes y los condenó a la horca: la condena de Parsons, Fischer, Engel, Spies y Lingg, los mártires de Chicago, señaló el comienzo de una feroz represión contra el movimiento obrero libertariamente orientado. La cárcel, la tortura, la deportación, aniquilan los cuadros de los "Caballeros del Trabajo". En esos momentos aparece en la escena sindical norteamericana un personaje que ejercería una influencia infausta y decisiva en las luchas gremiales del país: Samuel Gompers.

Dirigentes de los obreros cigarreros, Gompers funda en 1886 —en el mismo año que inaugura el 1º de Mayo revolucionario— la "American Federation of Labor", ejemplo cabal, hasta nuestros días, de sindicalismo domesticado por el estado y el capital, sindicalismo "amarillo" en el peor significado del término. Gompers, socio y amigo de los empresarios más notables de su época, debe ser considerado cronológicamente como el primer delincuente sindical de importancia en Estados Unidos.

Conviene ahora formular una aclaración semántica. El nombre "delincuente" se aplica al que quebranta la ley. Pero hay una ley, como hay una moral, cuyos valores instituyen los opresores y que los oprimidos no tienen por qué respetar. En otras palabras, hay normas burguesas y normas revolucionarias a las cuales referir la noción de delincuencia. De acuerdo a las primeras Gompers fué un "honorable ciudadano", defensor prominente del "american way of life"; teniendo en cuenta las segundas, Gompers el rompohuelgas, el paladín de la colaboración de clases, sensible al halago y al dinero de los patrones e indiferente a los problemas de los obreros no calificados, Gompers el racista, que excluía absolutamente de su Federación a los trabajadores negros, es un delincuente y de los más peligrosos para el porvenir de los asalariados. Lo mismo puede decirse de George Meany, viviente sucesor de Gompers en la Federación y de Walter Reuther, máximo líder del C. I. O. (Congress of Industrial Organizations) burócratas que preconizan la convivencia, únicamente sujeta a regateos y transacciones sobre los estipendios, del movimiento obrero con el régimen capitalista y que identifican muchos de sus objetivos políticos con los que sustenta el Departamento de Estado. Basta recordar el entusiasta apoyo que tanto la A. F. L. como el C. I. O., bajo la direc-

ción de Meany y Reuther, dieron al Plan Marshall —incluyendo homenajes de sus asambleas al general Marshall en persona— colosal operación del imperialismo financiero destinada a apuntalar la tambaleante estructura capitalista y colonialista de Europa.

Gompers, Meany, Reuther, son delincuentes en un sentido histórico, para la ley del proletariado en insurrección. Pero en el ámbito sindical estadounidense hay quienes también, además de ignorar esa ley, no se preocupan en guardar las formas, como los burócratas mencionados, con respecto a la ley burguesa. Son aventureros cuya más absorbente preocupación es la conquista del poder sindical y el constante acrecentamiento de su usufructo; aparte de esa actitud su comportamiento en nada se diferencia del de los delincuentes comunes, que una moral, no ya de clase, sino ecuménica, califica: timadores, criminales a sueldo... Son los "gangsters" sindicales, entre los cuales se destaca un singularísimo pandillero que tiene actualmente en jaque tanto al gremialismo conservador como a las fuerzas patronales y estatales del país: James ("Jimmy") Hoffa, presidente del más poderoso sindicato norteamericano: "International Brotherhood of Teamsters"; el sindicato de los camioneros.

EL GREMIALISMO COMO "BIG BUSINESS"

En su juventud, Hoffa fué cargador de camiones en los almacenes Kroger, de Detroit. A los 19 años organizó a los trabajadores de su depósito, vinculándolos a la representación local de los camioneros. A los 24 años era presidente de la Sección 299 de la Fraternidad en Detroit, cargo que ejerce hasta hoy, simultáneamente con la presidencia de todo el sindicato: esa tarea adicional le significa 15.000 dólares extras por año, los que unidos a los 50.000 dólares anuales de su investidura principal y a miles de dólares semanales en concepto de gastos de representación, forman la parte teórica y legal de sus ingresos.

Hoffa reemplazó en la dirección del sindicato a Dave Beck, que cumple una sentencia de varios años de cárcel por haberse comprobado estafas reiteradas. Hombre de confianza de Beck y cómplice suyo en infinidad de fechorías, Hoffa ha tratado, desde que asumió el poder, de evitar todo descuido jurídico que pudiera llevarlo a él a la cárcel. Un estado mayor de 300 abogados lo protege noche y día; lo rescata indemne de frecuentes investigaciones senatoriales; le aconseja sobre la mejor manera de disimular sus apropiaciones clandestinas de los fondos sindicales. El resultado es que muchas de las malversaciones de Hoffa son conocidas, pero ninguna hasta ahora ha podido ser legalmente probada. Por ejemplo: la comisión investigadora senatorial de las irregularidades administrativas en la International Brotherhood of Teamsters, encuentra en la declaración de réditos de su presidente, 60.000 dólares consignados como "entradas varias" y "apuestas". Citado para dar una explicación más amplia, Hoffa manifiesta que tiene un amigo, Bert Brennan, que juega por él a las carreras y siempre gana. Invitado a exponer su sistema, Brennan se amparó, para no contestar, en la Quinta Enmienda de la constitución norteamericana.

Otro ejemplo: Hoffa "arregla" a expensas de los huelguistas, un grave conflicto en la Commercial Carriers Co., próspera empresa de transportes del Midwest. La compañía resuelve gratificar sus servicios y Hoffa, asesorado por sus infatigables abogados, propone la creación de una compañía "pantalla" cuya única misión sería comprar material de transporte para la Commercial Carriers. Nace la Test Fleet Inc. que obtiene un cuantioso préstamo bancario con la garantía de la Commercial Carriers. El capital accionario de la nueva compañía se halla

en su totalidad a nombre de las señoras de "Jimmy" Hoffa y de su infatigable amigo, Bert Brennan. El "arreglo" inicial y el ulterior, permitió que las esposas de Hoffa y Brennan recibieran más de 150.000 dólares de utilidades netas, en menos de una década, sin que legalmente se pudiera sancionar la maniobra.

Temibles personajes de la "maffia" norteamericana colaboran con Hoffa en la dirección del Sindicato. Johnny Dio, jefe del hampa neoyorquina, responsable del atentado con ácidos que privó de la vista al periodista Victor Riesel —intrépido denunciante del gangsterismo sindical—, se mantiene en íntima conexión con Hoffa desde hace varios lustros. Lo mismo ocurre con Joe Glimco, otro conocido pistolero que controla gran parte de las actividades ilícitas de Chicago. No hay pruebas de valor jurídico que testimonien estas relaciones, pero las comisiones investigadoras han establecido fehacientemente a través de minuciosas encuestas, confrontaciones de identidad y declaraciones de testigos, que los "organizadores" de Hoffa y los secuaces de Dio y Glimco actúan de consuno en campañas de intimidación, huelgas y "boycotts".

Los principales lugartenientes de Hoffa, sin ser profesionales del delito como Dio y Glimco, han sido todos procesados y en algunos casos se los ha podido condenar a una corta temporada de cárcel o a abonar una fuerte multa. Así se le pudo comprobar a Raymond Cohen, la compra de un yate con fondos sindicales; a Frank Fitzimons la quiebra de una compañía de transporte, que luego adquirió e hizo volver a la prosperidad, asociándose con la mujer de Hoffa; a Frank Brewster, el mantenimiento de un stud de caballos de carrera con sus ingresos de "gastos especiales de representación...".

Estos hechos, ¿son conocidos por la masa de cotizantes? Indudablemente, sí. Las comisiones investigadoras han usado con frecuencia la televisión, el "mass-media" por excelencia, para difundir sus sesiones. ¿Cómo es entonces, que no se produce una "revolución" mayoritaria contra Hoffa en su propio sindicato? La respuesta requiere un examen preliminar de ciertas características del gremialismo norteamericano.

SIN AMIGOS EN EL CONGRESO

En primer lugar, la centralización administrativa del "gompersismo", vigente desde un principio en la A. F. L. y aplicada después con tanto o mayor celo en el C. I. O. mediante una gran cantidad de cláusulas restrictivas o punitivas, contenidas en estatutos y reglamentaciones concordantes en coartar la iniciativa y la autonomía de las bases, otorga a los burócratas sindicales la facultad de no convocar asambleas adversas o de neutralizarlas cuando no se puede impedir su realización. Prácticamente, el único camino abierto a la rebeldía de las bases es la llamada "wild strike": "huelga salvaje". Esta es una huelga que se desarrolla desbordando la orientación y la autoridad de los dirigentes, tiene la tónica que el trabajador común le confiere, y conjuga generalmente un sentido activo de solidaridad gremial con el deseo de eliminar las camarillas de "patrones" sindicales, para mejor combatir al patronato industrial y al estado. Muchas de estas "huelgas salvajes" han tenido éxito como tales: obtuvieron horarios y retribuciones más convenientes; pero sus triunfos en el saneamiento de la dirección sindical han sido siempre efímeros. Los nuevos líderes, llevados al poder sindical por un movimiento de masas entusiastas e indignados —el ascenso y la transformación de Walter Reuther son típicos— tras un corto período de identificación con los intereses y las esperanzas de las bases, volvían a defraudarlas y a someterlas en cuanto afianzaban su autoridad. Es que la falla esencial, más que en la menta-

REC
lidad de los dirigentes, reside en el engranaje sindical norteamericano. Mientras no se altere su estructura centralizada, su enorme desigualdad de retribución entre dirigentes y simples afiliados, sus mezquinos objetivos reformistas, permanecerá incólume el poder de burócratas como Meany o de pandilleros como Hoffa.

Otro de los factores que contribuye a que la dictadura de Hoffa no suscite oposición importante dentro del sindicato, es el cuidado que éste ha puesto siempre, a pesar de sus negociados y trapisondas con "caballeros de industria", en mantener viva la sensibilidad de clase de los camioneros. Esta es una actitud inusitada en un dirigente sindical estadounidense y de juro, el único rasgo trascendente de la gestión Hoffa. Ladrón, jefe y apañador de ladrones y —según sus palabras— "de unos pocos pistoleros", Hoffa no se preocupa, como Gompers—y como sus seguidores Meany y Reuther— en predicar las múltiples ventajas del "american way of life" y de la "libre empresa". Por el contrario, no vacila en enfrentar al sindicato con grandes organizaciones industriales y con el mismo estado, cada vez que ve en ello la oportunidad de lograr el apoyo ferviente de las bases, apelando a su combatividad proletaria y a su intrínseco sentimiento de rebelión contra la explotación capitalista, sentimiento que sus colegas Meany y Reuther se guardan muy bien de excitar. "Meany —ha dicho públicamente Hoffa— no puede ser llamado sindicalista, porque jamás organizó una huelga en su vida. En cuanto a Reuther, no molesta a nadie: está demasiado ocupado tratando de convertirse en estadista". Si se piensa que al conformismo social de Meany y a las pretensiones políticas de Reuther son atribuibles, en gran parte, el adormecimiento de la conciencia revolucionaria del proletariado norteamericano y su inicua identificación de sus intereses con los de sus amos, se llegará a la conclusión, a despecho del criterio convencional de las investigaciones parlamentarias, de que ninguno de ellos está moralmente calificado para repudiar a Hoffa y que sobre ellos, a pesar de toda su corrupción, éste exhibe la no despreciable cualidad de propiciar entre los camioneros una combativa solidaridad de clase, excluyente de toda colaboración, social o doctrinaria, con los señores de la "libre empresa" y del Departamento de Estado. En suma, la mayoría de los camioneros saben que Hoffa es un pillo; pero también saben que no lo es más ni menos que muchos de sus colegas en otros sindicatos y saben asimismo que cuando se desencadena una ofensiva patronal en gran escala, Hoffa sacará —sin duda— su "tajada" particular de la situación, mas "no les aflojará a los bastardos" en cuestiones que impliquen el debilitamiento del gremio, así enderecen contra él y su sindicato un furibundo y coordinado ataque la prensa al servicio de los grandes trusts —salvo excepciones que apenas cuentan, toda la prensa norteamericana participa de ese servilismo— la central obrera A. F. L. - C. I. O. que doctrinariamente sostiene la colaboración con el capital, y el senado norteamericano, cuya superior instancia ideológica es la inviolabilidad de la propiedad privada. Justamente después de haber sido objeto de "un ultrajante interrogatorio" en el recinto del senado, Hoffa pronunció, ante una numerosa delegación de camioneros, unas frases que sintetizan su atrevimiento demagógico: "No tenemos amigos en el Congreso con que podamos contar. Lo único con que podemos contar es con nuestra solidaridad".

LA AMENAZA DE HUELGA GENERAL

En una época, hasta las postrimerias de la última guerra, los mineros que regenteaba Lewis constituyeron el sindicato norteamericano de más gravitación en el país. Una huelga en la que ellos participaran, dados el número y la pugnacidad de los militantes y la importancia de su labor en las industrias básicas,

podía asumir rápidamente el carácter de "huelga general", bandera de lucha que atemoriza superlativamente a los capitalistas y que, como observa Daniel Guérin, es una concepción perteneciente a la mejor tradición del sindicalismo norteamericano y que constantemente "flota" en el ambiente gremial, por encima de los latrocinios, de las claudicaciones y de los equívocos de los dirigentes. El miedo a la "huelga general" hizo, en un pasado reciente, que Lewis actuara como una "fuerza de presión" en la economía norteamericana, obteniendo para su sindicato y para los que integraban el C. I. O., que él fundó, resonantes victorias en conflictos extremadamente enconados con los monopolios yanquis más reaccionarios y rapaces.

Actualmente, es Hoffa y no Lewis, el que puede amenazar al frente interno del país con mayor eficacia. El sindicato de camioneros cuenta con 1.600.000 cotizantes que abonan unos 25 millones de dólares por año, en concepto de cuotas. El sindicato controla la totalidad del tráfico comercial por carretera y mediante pactos con la Unión Marítima Nacional, la Unión Internacional de Marineros y la Asociación Internacional de Estibadores, podría paralizar todo el tráfico marítimo y portuario del país. Y Hoffa sabe agitar, tan hábilmente como Lewis, para dar amenzador énfasis a sus planteos, la bandera que los capitalistas quisieran arriar definitivamente. "Eventualmente tendremos que hacer lo que hacen los sindicatos en Europa —declaró en un reportaje— y ordenar huelgas generales". Naturalmente este ex-cargador inescrupuloso y semi-analfabeto tiene una idea muy imprecisa de las posibilidades sociales e históricas de la "huelga general". Sabe o presiente que sería una espléndida demostración de poder sindical y que "el meter miedo" a los burgueses le permitiría a él y sus acólitos aumentar su autoridad, su prestigio... y sus ingresos.

DEMAGOGIA Y SUBVERSION

La expulsión de Hoffa de la central obrera A. F. L. - C. I. O en vez de limitar su influencia, la ha extendido y vigorizado. Liberado de abonar 840.000 dólares anuales a la confederación, Hoffa dispone ahora de fondos más cuantiosos para favorecer su ambición hegemónica entre los sindicatos del transporte. Hoffa aspira a una fusión de todos los sindicatos de transportes terrestres, fluviales, aéreos y marítimos del país. Además, entre sus proyectos inmediatos, se halla la creación, dentro del sindicato, de un "departamento político" a financiarse con una contribución "voluntaria" mensual de 50 centavos, a cargo de los afiliados, lo que se traduciría en un aporte adicional de 9 millones de dólares por año. Hoffa invertiría ese dinero en costear las campañas de políticos adictos. En un medio electoral tan comercializado como el norteamericano, la aparición de un solvente auspiciador de candidaturas, sean cuales fueren su catadura moral o sus antecedentes delictivos, puede vincularse anticipadamente con el éxito. Con "amigos en el Congreso" es probable que Hoffa suavice mucha de su agresividad personal contra el gobierno de Estados Unidos, que a través del Senado lo ha tratado hasta ahora con bastante rudeza. Cuando eso ocurra, ¿compartirán los camioneros la conversión de su jefe al "american way of life" que tiene en el electoralismo comercializado una de sus peculiares expresiones? Yo creo que no y pienso que el éxito político de Hoffa coincidiría con la declinación de su ascendiente entre los miembros mayoritarios de su sindicato. Pero es siempre arriesgado formular hipótesis sociológicas sobre acontecimientos contingentes en un futuro apenas previsible. Por el momento las veleidades políticas de Hoffa son mucho menores que sus aspiraciones específicamente gremiales. El sindicato de camio-

neros recluta nuevos y numerosos adeptos en el oeste y en los estados del sur, comienza a operar fructuosamente en Puerto Rico, concierta alianzas con otros importantes sindicatos independientes, envía delegados a las reuniones obreras internacionales. "El sindicato de camioneros —ha dicho uno de los consejeros de la comisión investigadora senatorial— es en este país la organización más poderosa después del gobierno de los Estados Unidos". La exageración del aserto es evidente cuando se recuerda la existencia de los monopolios industriales y financieros, de las grandes "cadenas" periodísticas, radiales y de televisión, y del F. B. I. Hay que ver en ella, sin embargo, el trasunto auténtico de la preocupación que las actividades de Hoffa han suscitado en los círculos áulicos de Norteamérica. Naturalmente, no es el Hoffa estafador y chantajista el que inquieta a la burguesía yanqui, aunque en apariencia lo combatan como a mero delincuente, sino el Hoffa líder de un gigantesco sindicato de masas, el Hoffa promotor de un movimiento gremial que infunde a sus militantes una insurgente solidaridad de clase. La burguesía intuye que las incitaciones demagógicas de Hoffa, en determinadas circunstancias —como ser, una de las cíclicas crisis del régimen capitalista— podrían concluir en un despertar de la conciencia proletaria que el delincuente sindical con seguridad no desea y cuyas consecuencias, debido a su ignorancia de la historia, no advierte. No cabe duda que un fenómeno social semejante escaparía al control de la camarilla sindical, haría peligrar los fundamentos psicológicos y la estructura material del "sistema", prepararía a la sociedad para una transformación revolucionaria. Esa perspectiva que intimida, con toda razón, a propietarios y empresarios norteamericanos, es la que hace de Hoffa y de sus imitadores y secuaces, un tema de expectante interés para el pensamiento izquierdista.

Sobre problemas sudamericanos

Carta de GASTON LEVAL

He leído con cierta angustia el artículo publicado en el número 2 de esta revista, con el título de *La tragedia del petróleo latinoamericano*. Y digo con angustia, porque, a pesar de la advertencia contenida en la declaración del grupo editor, este artículo, impresionante por las informaciones al parecer objetivas que contiene, ha ido precedido, en nuestra prensa anarquista, por artículos de la misma clase, y probablemente, de no ahondarse más las cosas, irá seguido por otros, lo cual desvirtuará por completo el pensamiento libertario y desorientará nuestro movimiento.

Los que me conocen, o me han leído desde hace años, saben que siempre me he ocupado de problemas económicos internacionales. Y lo que ocurre con relación al petróleo no me escapa, como no me escapa lo que ocurre con relación a elementos mucho más importantes de la vida moderna. Pero considero que es falsear por completo el planteamiento y la búsqueda de soluciones a la cuestión social, política, económica, incluso en el orden capitalista actual, verlo todo a través de las actuaciones de las compañías petrolíferas norteamericanas, o de la Royal Dutch. Demasiadas gentes creen que, cuando están en posesión de algunos elementos que se refieren a este problema, saben todo cuanto hay que saber.

Durante los doce años que residí en la República Argentina, he observado y reflexionado sobre los problemas de la América indolatina. Era ya un sesgo adquirido atribuir todos los males al "imperialismo yanqui". Todos los partidos políticos, especialmente los de derecha y los nacionalistas, a los cuales había que añadir, naturalmente, el partido comunista, vociferaban de continuo contra "los bárbaros del Norte", y la explotación del odio al extranjero, sobre todo si es rico, tiene siempre éxito para quien sabe entregarse a ella. Entonces compañero, Francisco Bendicente, profesor de economía, me hizo observar —pues yo estaba inclinado a escuchar favorablemente las acusaciones contra el capitalismo extranjero— que sin este capitalismo no se habría constituido lo que de moderno había en la misma Argentina, y en todos los otros países de habla hispano-portugués. Que los puertos, los ferrocarriles, la explotación de las minas, los frigoríficos, que condicionaban el nacimiento a una economía del siglo diecinueve, y del siglo veinte, habían sido posibles gracias al aporte de los capitales exteriores, sin lo cual los que tanto gritaban estarían aún en el estado social de sus antepasados.

Estudí detenidamente estas realidades, y rápidamente me convencí de que mi amigo tenía razón. Y se convencerá quien desee, por encima de la demagogia acompañada o no de estadísticas, buscar la verdad con el objeto de orientarse lo más certeramente posible.

A las mismas conclusiones llegué en cuanto a la inestabilidad política que caracterizaba a esas naciones. Todo derrumbamiento violento de gobierno, todo pronunciamiento, toda toma del poder hecha por un coronel que derrumbaba a un general, el cual era poco después derrumbado por un partido político, al que derrumbaba otro coronel u otro general era obra de la Standard Oil. Pero ocurría que a veces tenían lugar en un año, dos, tres, hasta cuatro (caso de Bolivia) tomas violentas del poder por las fracciones en lucha. Y pensar que a cada vez se trataba de una fechoría de la Standard Oil llegó a parecerme ridículo. Quien conoce, aunque sea someramente, la historia de la América indolatina

desde su descubrimiento, sabe que mucho antes de que el petróleo apareciera en la vida de los pueblos, esos hechos eran corrientes, y que no fué culpa de las compañías extranjeras si existió el tirano López, o Rosas el degollador.

Es indudable que el capitalismo "extranjero" tiene en esa región de la tierra una gran influencia. Pero ante todo convendría preguntarse por qué la tiene. Si no me equivoco, la América indolatina fué poblada al mismo tiempo que la del Norte. Tuvo por consiguiente tanto tiempo como los Estados Unidos para desarrollar su economía. ¿Por qué no lo hizo? Pues en los siglos dieciséis, diecisiete, dieciocho incluso, el capitalismo extranjero no impidió a los emigrantes instalados en las tierras conquistadas, desarrollar una riqueza propia. Nadie impidió crear industrias derivadas de los productos de la agricultura y de la cría de ganado, ni una industria siderúrgica con las formidables reservas de hierro del Brasil, con el estaño de Bolivia, con el cobre de Chile. Nadie impidió desarrollar el cultivo y la fabricación del caucho en distintas naciones de América del Centro, nadie impidió empezar a tiempo la explotación del petróleo, o de otros recursos minerales contenidos en el subsuelo. ¿Por qué hubieron de ser los ingleses quienes organizaron los frigoríficos, por qué hubo de pedir Sarmiento a Inglaterra y a los Estados Unidos capitales y técnicos para construir ferrocarriles?

Me perdonarán los nacionalistas argentinos, pero cuando estuve en su país, observé que la proporción de estudiantes para ingenieros era incomparablemente menos elevada que la de abogados, y otras profesiones que nada tenían que ver con el desarrollo de la riqueza de su país. Lo mismo ha ocurrido —¿no ocurre todavía?— en las otras naciones centro y sudamericanas; lo mismo ocurre también en naciones como la India, y otras que, actualmente, están emancipándose políticamente, y donde el estudiantado, que representa las posibilidades de modernización, tiende más a las profesiones parasitarias que a las que han de modernizar la agricultura y la industria.

Además, hasta los mismos ingenieros me parecían preferir, en la mayoría de los casos, los puestos burocráticos a los que han de permitir la emancipación nacional de carácter económico.

Otro problema. Es característico de las clases ricas de las naciones mencionadas —y no solamente de ellas— no arriesgar su dinero en empresas nuevas, en iniciativas económicas creadoras. Estas clases, en la Argentina como en Chile, en Bolivia, como en Honduras, en Cuba como en Colombia han conservado la vieja costumbre de los terratenientes españoles que han importado, al emigrar, sus modos de comportamiento. Quedan en la esfera de la economía primitiva: la explotación de la tierra, tan a menudo adquirida por el despojo de los indígenas, y de los colonos arrendatarios, instalados en ella. De lo que Marx llamaba la "acumulación primitiva", términos que tomamos por su estricto sentido económico, podía nacer la segunda fase de la evolución económica. Los capitales financieros acumulados permitan, y han de permitir una evolución progresiva. Pero es costumbre de esas clases guardar celosamente el dinero así ganado, y no arriesgarlo en empresas económicas nuevas. Como es costumbre, de parte de los poseedores de minas, explotadas a la llegada de los españoles, con la muerte de millones de indios, gastar su dinero en París y otras capitales extranjeras, en francachelas y banquetes de multimillonarios, en casinos de juegos y otros lugares de divertimento.

Es también costumbre de esas clases, y de las clases intermedias, vivir al margen de todo sentido de responsabilidad social. Cuando el gobierno de un país centro o sudamericano lanza un empréstito, o cuando una empresa capita-

lista, aplicando los métodos inevitables en régimen capitalista, hace lo mismo para sufragar obras de fomento, creación de industrias nuevas, no se halla la décima parte del dinero necesario. Este duerme en las cajas fuertes, en los bancos, o es prestado al veinte, treinta, o cuarenta por ciento, en forma usuraria. Así los municipios no pueden hallar los medios necesarios para emprender obras edilicias, construir hospitales o perfeccionar las obras urbanas.

Tal es el caso general de América del Sur. Puede que el camino tomado por otras naciones empiece a seguirse, pero hasta ahora es en escala absolutamente insuficiente. En las naciones industriales europeas se calcula que por lo menos el veinte por ciento de la renta nacional debe invertirse regularmente, bajo forma de empréstitos a los que contribuyen todas las clases, en el mejoramiento de la economía. Tal ocurre en Alemania occidental, cuyo renacimiento prodigioso tiene así, en gran parte, su explicación. Seguro estoy de que esos capitales "nacionales" aportados en las naciones indolatinas de América no representan la décima parte. Probablemente, mucho menos.

Aquí está la razón principal de la intervención del capitalismo extranjero. Hay que buscar fuera, como hizo Sarmiento, lo que no se encuentra en el interior. La consecuencia es, naturalmente, una cierta dominación que no explica todos los males, que incluso puede tener aspectos benéficos (¿qué sería de esos países sin puertos, ferrocarriles, o electricidad?), pero que, con razón o sin ella, sirve de pretexto al cultivo del odio al extranjero, excelente derivado para las clases populares.

Los problemas esenciales de Latinoamérica, se hallan ante todo en ella misma. Indudablemente cada una de estas naciones está en condiciones de inferioridad en cuanto a posibilidades económicas. No ignoro que los Estados Unidos se han colocado en ventaja por recursos económicos complementarios formidables, que han permitido a la vez provocar nacimientos industriales y un desarrollo agrícola formidable, y por posibilidades de medios de transporte, ferroviario y fluvial de que carecen por ejemplo Bolivia, el Perú, Chile o el Paraguay. Pero al mismo tiempo ha tenido enorme importancia el espíritu democrático, que no sólo ha dado el derecho de voto a todos los ciudadanos, y hecho adoptar una Declaración de Derechos en ciertos aspectos más amplia que la de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de Francia, sino la posibilidad de acceso a la propiedad agraria a todos, o casi todos los ciudadanos, que ha impedido el predominio de los terratenientes, facilitando así una cierta democratización de la riqueza. Por cierto, no ignoro los aspectos crueles de ese capitalismo, pero es falsear la historia ver sólo esos aspectos, sin recordar una contraparte que se busca en vano desde Méjico hasta Tierra del Fuego.

Quitad el petróleo, que tanto sirvió de explicación a los espíritus superficiales para explicar el ascenso de Perón como para explicar su derrumbamiento, y ¿creéis que no habrá en las naciones centro y sudamericanas más golpes de Estado, más pronunciamientos, más explotación desmedida de los colonos arrendatarios, de la población india, de los negros del Brasil? Aun admitiendo que el artículo de O'Connor contenga parte de verdad, ¿no es claro que esto no constituye sino un aspecto del problema total de los países considerados, y que su solución no puede provenir sino de un cambio de actitud general de la población de esos países, especialmente del comportamiento de las clases responsables, de toda la economía, de los terratenientes, de los capitalistas que se limitan a vender materias primas en lugar de arriesgarse a fabricar artículos y productos industriales, de la gente rica que puede incorporar su es-

fuerzo al de toda la nación, de los gobernantes que se venden, o de los que no se venden, pero son incapaces?

La Argentina se encuentra hoy frente a dos problemas tremendos. Por una parte, ha creído poder seguir vendiendo sus productos agrarios a buen precio, y con el excedente por ellos proporcionado seguir comprando máquinas, vehículos, petróleo incluso. Pero ocurre que las naciones que compraban esos productos necesitan cada vez menos comprarlos: ocurre que —es algo que se olvida demasiado— estamos en un mundo capitalista, donde las naciones se hacen competencia, y que Europa produce cada vez más trigo, carne, maíz, y que Australia, Nueva Zelanda, África del Sur (también rival de Chile por el cobre) ofrecen mercaderías similares a precios inferiores. Ocurre que, al evolucionar, las naciones del centro de África ofrecen café en competencia con Cuba y el Brasil, ocurre que los Estados Unidos tienen reservas formidables de productos agrícolas, reservas que se les reprocha no distribuir gratuitamente a las poblaciones hambrientas del mundo por una parte, y que se les reprocha distribuir, por otra (la Argentina y el Canadá se particularizan en estos reproches, porque hacen, al obrar así, una "competencia desleal", e impiden vender los productos de la Argentina y del Canadá...)

Estamos en régimen capitalista, y convendría volver a centrar los problemas sobre estos temas esenciales en lugar de extraviarse por los caminos del nacionalismo y del antiextranjero. La imposibilidad de vender sus productos como consecuencia de la estructura capitalista del mundo es uno de los problemas nuevos de la Argentina. El otro es el formidable factor demográfico. El ritmo de aumento demográfico de América del Sur es uno de los más rápidos del mundo. Pero si el ritmo de aumento de la producción —de toda la producción— no camina a la par, el nivel de vida de cada individuo baja forzosamente. Tal ocurre en casi todas las naciones llamadas subdesarrolladas. Tal ocurre en la Argentina. El no haber desarrollado a tiempo una economía integracionista en la medida en que era posible hacerlo, trae ahora estas consecuencias. La formidable aglomeración de la población en las urbes donde no hay industrias suficientes da como resultado por una parte el aumento de la burocracia oficial y no oficial, por otra la multiplicación de los intermediarios. En fin, el exceso de mano de obra llamada industrial con relación a la producción posible, ocasiona el precio elevado de los productos, y una parte mínima de bienes de consumo de origen industrial por habitante.

Cuando leo que hay en la Argentina 300.000 ferroviarios, tanto como en Francia, para un tráfico de viajeros y mercaderías que no debe alcanzar la cuarta parte del de Francia, no necesito ir a orillas del Plata para saber que los ferrocarriles son deficitarios, y que el Estado debe, después de la nacionalización, saldar el déficit gracias al dinero cobrado bajo forma de impuestos. O de empréstitos al extranjero, mal que pese a unos u otros. Cuando leo que hay en la región bonaerense 300.000 metalúrgicos, no dudo de que, en ese país falto de hierro y carbón, y que por no poder exportar bastante no puede importar lo necesario para, como hace Italia, desarrollar una industria siderúrgica y metalúrgica importante, las usinas que existen no producen, por trabajador, la tercera parte de lo que producen las de Inglaterra, Bélgica, Francia o Alemania.

Existe, indudablemente, una fatalidad económica creada por los recursos naturales de cada país (las riquezas al parecer recientemente descubiertas del subsuelo argentino quedan aun por probar experimentalmente, en su calidad y su importancia). Pero existe también factores humanos que a menudo desem-

peñan un papel de primera magnitud. Decir a los argentinos que les convendría limitar la tasa de nacimientos por cierto tiempo es correr el riesgo de pasar por idiota. Tal es, sin embargo, la verdad. Un país puede no tener más de 77 habitantes por kilómetro cuadrado, y ser pobre (caso de la Argentina) y otro tener doscientos, y ser rico (caso de Alemania occidental).

Frente a todos estos factores, el petróleo, el imperialismo extranjero, la Standard Oil son poca cosa, y nuestro deber es estudiar el conjunto de la realidad económico-social, psicológica e histórica en su conjunto, en toda su amplitud. Supongamos que mañana la energía atómica destrone el petróleo —y ya, ante nuevas fuentes de energía, se prevé una disminución en ciertas partes del mundo—, los problemas sociales seguirán siendo los mismos, con muy pocas variantes, en esos países que todo lo atribuyen a las compañías petroleras. Siempre habrá una población en excesivo desarrollo, un problema de la tierra, y de la propiedad de la tierra, del reparto de sus bienes, de la utilización de las posibilidades económicas eliminando lo más posible el interés usurario de los propietarios y los capitalistas, de intercambios internacionales más fáciles gracias a una solidaridad más desarrollada. Es por este rumbo, en el cual cada uno de los que estudian pueden aportar elementos complementarios, que debemos encaminar nuestro esfuerzo. Una cosa es el periodismo, o la demagogia, o la agitación superficial, o el análisis fragmentario de un problema como el que hace O'Connor, otra la sociología que abarca todos los aspectos de un problema, o se esfuerza por hacerlo. Así desarrollaremos un pensamiento válido, y una acción válida por consecuencia. De otro modo, no haremos sino ir al remolque de un neomarxismo insubstancial y desviador.

Respuesta de GERARDO ANDUJAR

Como miembro del Consejo de Redacción de "Reconstruir", creo conveniente que las afirmaciones del compañero Gastón Leval reciban una respuesta, ya que a través de las palabras iniciales de su trabajo aparecemos todos sus integrantes prácticamente censurados por fomentar o tolerar "desvirtuaciones" del pensamiento libertario que pueden llegar a desorientar a nuestro movimiento. Tal vez sea innecesario aclarar que responder a las afirmaciones del compañero Leval no significa ningún ataque a su persona, que merece el mayor respeto por su larga trayectoria en beneficio de nuestro movimiento. Pero el artículo que nos ha enviado encierra una cantidad de implicaciones que no pueden quedar flotando en el aire.

1. No se qué pensamiento libertario puede sentirse desvirtuado por el artículo de O'Connor. O'Connor no es libertario ni el Consejo de Redacción publicó su artículo como si lo fuera. El artículo de O'Connor tiene algunas conclusiones finales de carácter "revolucionario-reformista" con las que el Consejo de Redacción no está de acuerdo. Eso no invalida la documentada exposición de O'Connor sobre el problema del petróleo latinoamericano. Tampoco está el Consejo de Redacción de acuerdo con las conclusiones del artículo sobre "El concepto gandhiano de los problemas laborales" publicado en el mismo número de "Reconstruir", pero lo publicó por entender que se trataba de una documentada exposición del profesor Punekar sobre el tema. Leval pretende, al parecer, que por haber publicado un artículo sobre el petróleo latinoamericano, "Reconstruir" corre peligro de suscribir interpretaciones fragmentarias sobre el problema latinoamericano, o de querer explicarlo a través de los manejos de la Royal Dutch y la Standard Oil, o de "ir a remolque de un neomarxismo in-

sustancial y desviador". Sin embargo, no se ha preocupado por señalar que, publicando el artículo de Punekar, por ejemplo, corrimos peligro de salir predicando una conciliación de clases al estilo gandhiano, o de verlo todo a través de los problemas del trabajo, o de ir a remolque de un gandhismo insustancial y desviador.

2. Por eso, y por lo que se desprende del artículo de Leval, parece correcto deducir que lo que a él le molesta es la posición antiimperialista que asume O'Connor en su artículo. Al respecto, conviene que sepa que los integrantes del Consejo de Redacción de "Reconstruir" también tenemos una posición antiimperialista, si bien no sabemos si los fundamentos de la misma son iguales que los de O'Connor. Y al respecto conviene decir algo. Cuando en este país gobernaba Perón, "Reconstruir" (que entonces era un periódico) estaba contra su régimen, lo mismo que los conservadores y los liberales argentinos. Pero los motivos de la oposición eran distintos, y nadie se engañaba al respecto. Además los motivos eran lo que realmente importaba. Por ejemplo, si los conservadores eran contrarios al régimen peronista porque creían que despojaba a los capitalistas en beneficio de los obreros, los anarquistas lo éramos porque creíamos que distraía al movimiento obrero, con su demagogia superficial, de la verdadera lucha anticapitalista. Y no hablemos del problema de la libertad, que ha preocupado muy poco a los conservadores en otras circunstancias.

Lo mismo ocurre con nuestra posición antibolchevique y el antibolcheviquismo de Wall Street, de los clericales, de los nacionalistas. Lo mismo ocurre con nuestra posición antiimperialista y el antiimperialismo de los bolcheviques o de los nacionalistas. Es que hay una manera particular de ser antiimperialista y anticolonialista desde el anarquismo, que tiene poco o nada que ver con el antiimperialismo y el anticolonialismo de nacionalistas y bolcheviques.

3. Pensar que no se debe hablar de imperialismo y de colonialismo porque se les hace el juego a comunistas y nacionalistas, es como pretender que no se debe condenar la intervención soviética en Hungría o señalar los excesos del FLN en Argelia porque con ello se hace el juego a los reaccionarios capitalistas o a los "ultra" de la derecha francesa, respectivamente. Esos temores de "hacer el juego" están indicando un lamentable complejo de inferioridad ideológica que puede llevar a desvirtuar, eso sí y en serio, el pensamiento libertario y cualquier otro pensamiento. Por otra parte, es preciso decir que hay compañeros muy temerosos y suspicaces con respecto a "hacer el juego" a comunistas y nacionalistas, pero que no lo son tanto cuando se trata de hacer el juego al sindicalismo amarillo o al régimen liberal burgués. Ni este caso, ni el caso inverso, es el caso del Consejo de Redacción de "Reconstruir".

Llevando esos temores a sus extremos, los libertarios no podemos hablar de nada, porque siempre vamos a coincidir con alguien. Y de hecho vamos a coincidir siempre con otros en cuanto a posiciones. De lo que se trata es de aclarar nuestros motivos, cada vez y permanentemente. En caso contrario, podríamos llegar a aceptar que Proudhon fué marxista porque proclamó la lucha de clases en la Asamblea Nacional, o que Bakunin fué leninista porque en algunas cartas privadas propicia ciertas formas de organización para los revolucionarios. O que debemos cuidarnos de aparecer como anticomunistas porque Burnham escribió alguna vez que los tecnócratas directoriales debían usar como vanguardia a los anarquistas y anarcosindicalistas en su lucha contra el comunismo.

4. No intentaré contestar puntualmente cada afirmación del compañero Leval: su artículo habla de una excesiva cantidad de temas distintos. Pero hay

apreciaciones que indican errores de óptica y de información y que no pueden dejar de señalarse. Por ejemplo:

a) Leval caricaturiza al antiimperialismo al expresar que quiere explicar todos los fenómenos sociales latinoamericanos a través de la Standard Oil. No es ése nuestro caso: sabemos que casi ningún fenómeno social puede explicarse por un solo factor causal. Lo cual no significa, ciertamente, que en Latinoamérica los trusts petroleros no sean un factor, e importante, del proceso social. Es cierto que no todos los golpes de Estado se deben a la Standard Oil o a la United Fruit Co. Pero también es cierto que muchos golpes de Estado se deben a ellas.

b) Leval se equivoca, a mi juicio, al asignarle en bruto carácter positivo al capitalismo por el hecho de que sin él no se habría constituido lo que de moderno hay en la Argentina y en todos los países latinoamericanos. Es lástima que a Leval lo hayan convencido tan fácilmente los simplistas argumentos de su amigo el profesor de economía, porque hay otros elementos de juicio que los invalidan. Como ejemplo tomemos los ferrocarriles. "La construcción de ferrocarriles en las colonias y países poco desarrollados —dice un estudioso del problema, Allan Hutt— no persigue el mismo fin que en las metrópolis. Es decir, no son parte de un proceso general de industrialización. Esos ferrocarriles se emprenden simplemente para abrir esas regiones como fuentes de productos alimenticios y materias primas, tanto animales como vegetales, y no para apresurar el desarrollo social por un estímulo a las industrias locales". En la Argentina, esto es harto visible: basta echar una mirada al trazado ferroviario. Las causas de esto no son precisamente un misterio. En septiembre de 1936, oponiéndose a la Ley de Coordinación de Transportes que propiciaba el gobierno conservador, el representante socialista Alfredo Palacios señaló en el Senado argentino lo siguiente:

"Basta inclinarse un momento sobre un mapamundi para observar que de las cuatro rutas marinas con que cuenta Gran Bretaña para abastecerse: la ruta a las Indias por el Mediterráneo, la ruta a las Indias por el Cabo, la ruta a las Antillas, y la ruta al Río de la Plata, esta última es la única que no está amenazada por bases de potencias rivales ni interferida por otras zonas de influencia, y por eso Gran Bretaña quiere asegurarse la llave de esa fuente insuperable de abastecimientos que es la República Argentina, aunque para ello deba destruir todas las energías nacientes y *desintegrar las correlaciones de los diferentes intereses en que una verdadera nación se fundamenta*".

c) Siguiendo con los ferrocarriles, que son un ejemplo típico entre nosotros, ya que constituían la mayor masa de capitales británicos invertidos en la Argentina, el extinto Scalabrini Ortiz (que era nacionalista pero que sabía bastante sobre el tema), demostró fehacientemente que en nuestro país tuvieron su origen en algunos de los siguientes tipos:

Ferrocarriles construídos por el gobierno nacional y luego entregados gratuitamente a los financistas ingleses. Ejemplo: Ferrocarril Central Córdoba, sección norte. Ferrocarril Andino, luego desmembrado entre el Ferrocarril Pacífico y el Central Argentino.

Ferrocarriles construídos por las provincias y luego entregados gratuitamente a los financistas ingleses. Ejemplo: Ferrocarril del Oeste.

Ferrocarriles construídos por las provincias y entregados a los tenedores de empréstitos, con grandes premios en dinero o en títulos que daban a la cesión el aspecto de un obsequio. Ejemplos: Ferrocarril de Santa Fe y Ferrocarril de Entre Ríos.

revista libertaria
aparece bimestralmente

Buenos Aires
Enero-febrero

Consejo de redacción:
Gerardo Andújar
Jorge Ballester
Carlos de la Roca
Jacobo Prins
Fernando Quevedo

Administración:
Roberto Cúneo

RECONSTRUIR
amplia, tanto en temas
sociales como económicos,
aplica para la práctica
materiales que con
no comparte
opiniones vertidas

Suscripciones
simples:

Argentina y Uruguay
anual m\$n. 60.

Otros países
anual u\$s. 1.—

de apoyo:

Argentina y Uruguay
anual m\$n. 100

Otros países
anual u\$s. 2.—

números atrasados
m\$n. 20.— cada uno

Valores y giros:

Editorial Reconstruir
Casilla de Correo
Buenos Aires
Argentina

G. Gatti
Casilla de Correo
Montevideo
Uruguay

Ferrocarriles construidos por empresas inglesas con los capitales proporcionados con diversos pretextos por el gobierno argentino en condiciones y cantidades tales que las sumas entregadas superan el capital nominal que dijeron haber invertido. Ejemplos: Ferrocarril Nordeste Argentino y Ferrocarril Trasandino.

Ferrocarriles construidos por empresas inglesas con capitales proporcionados por el gobierno argentino, bajo la forma de servicio directo del interés de las acciones y obligaciones de las susodichas empresas. Ejemplo: Ferrocarril Pacifico.

Ferrocarriles ingleses construidos con aportes especiales del gobierno, suscripción oficial de acciones, inmensas concesiones de tierras, y apoyo incondicional del crédito local, que en total superaban en mucho los capitales reales requeridos para las primeras líneas elementales. Ejemplo: Ferrocarril Central Argentino.

Todos esos ferrocarriles, muy modestos en sus comienzos, fueron manipulados por Gran Bretaña hasta convertirlos en un medio de sujeción pacífica y de mantenimiento del primitivismo agropecuario. Y cuando en 1941 el Banco Central hizo un cómputo a solicitud de la Comisión Investigadora de Actividades Anti-argentinas, el capital de los ferrocarriles británicos había crecido hasta la cifra, sideral entonces, de 3.323 millones de pesos argentinos, equivalente en ese año a unos 1.500 millones de dólares. El ejemplo de los ferrocarriles es típico, porque constituye un magnífico índice de los "beneficios" aportados por el capitalismo internacional a los países subdesarrollados. Hay otros ejemplos, entre los citados por Leval, tanto o más gráficos que éste, pero es imposible referirse a todos en esta nota, aunque algunos, como el de los frigoríficos, sean verdaderamente tentadores.

d) Leval se equivoca también, y acaso por no conocer lo suficiente la historia de Latinoamérica, al sostener que nuestros países tuvieron la misma posibilidad y tiempo que los Estados Unidos para desarrollar su economía. Por de pronto, hay un problema originario: la distinta organización colonial de ambas potencias. Y además, el hecho de que Estados Unidos surgiera como nación luchando contra Gran Bretaña y de que la Argentina surgiera como nación apoyada por Gran Bretaña. En lo que se refiere concretamente al régimen colonial español, simplemente me limitaré a citar las palabras de un profesor de la Universidad de Harvard (EE. UU.): "Se estimaban las colonias principalmente como fuentes potenciales de riqueza y seguridad para la madre patria. Ofrecían mercados cerrados para las industrias y la agricultura españolas, y suministraban artículos necesarios, como algodón, tinturas y cueros, o productos tropicales, como azúcar, cacao y tabaco. Pero, sobre todo, las provincias americanas producían inmensas cantidades de metales preciosos. La Corona, por lo tanto, trató de crear para España el monopolio de todo comercio y navegación con las Indias, para acaparar la mayoría del oro y la plata de las minas americanas. Y así desarrollaron los primeros Habsburgos un sistema comercial en virtud de cuyas operaciones gran parte de la riqueza de América debía ser absorbida finalmente por España. Todo el comercio exterior de las Colonias estaba reservado a la madre patria, proveyéndolas España de cuanto necesitaban de Europa, embarcando todo en navíos españoles, y produciendo las Colonias, en general, sólo materias primas y artículos que no competían con los de España. La exportación de oro y plata a países extranjeros fué absolutamente prohibida. Esta política monopolista continuó hasta el fin del régimen colonial". (C. H. Haring: *El imperio hispánico en América*, Cap. VI). Obvio es destacar que el fin del régimen colonial se produjo recién a mediados del siglo XIX, y en algunos países (Cuba, por ejemplo) recién a principios de este siglo. Ya ve Leval si nuestros países tuvieron las mismas posi-

bilidades de Estados Unidos, que surgió como nación independiente un siglo antes (en 1776).

e) Otro error de Leval es adjudicar a las clases terratenientes de nuestros países la costumbre de no arriesgar su dinero en empresas económicas nuevas: para comprobar lo contrario, basta recorrer los nombres de los Directores y principales accionistas de las empresas industriales existentes en el país; hay entre ellos un gran número de apellidos tradicionales de nuestra oligarquía ganadera. En la Argentina es muy común, incluso, que los grupos económicos tengan simultáneamente empresas dedicadas a la industria y a las explotaciones agropecuarias. No creemos necesario dar ejemplos en esta nota, pero tenemos datos concretos al respecto.

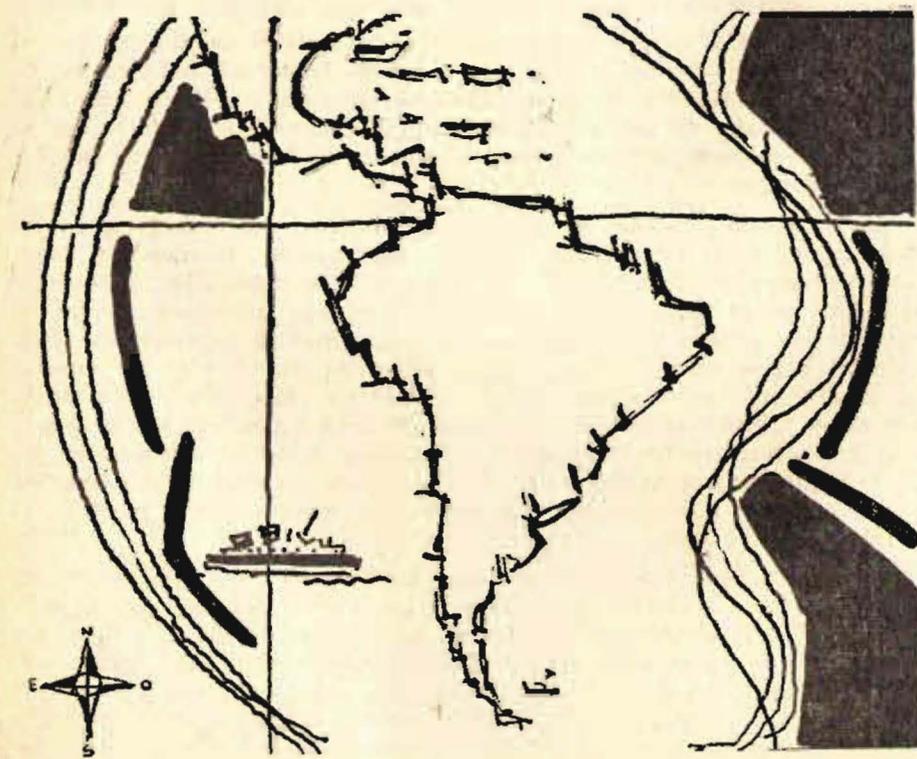
f) Leval está tan mal informado sobre el problema latinoamericano que hasta recomienda a los argentinos el control de la natalidad, confundiendo la tasa de crecimiento demográfico de Latinoamérica en general, que es muy alta, con la de la Argentina, que es muy baja. La Dirección de Asuntos Sociales de las Naciones Unidas señala en un informe reciente que "la población de todos los países de la zona tropical y la del Paraguay se duplicará, probablemente, en los próximos treinta años, y tal vez llegue a aumentar 2 veces y media sobre la población actual. En el mismo período, la población de Chile puede aumentar en 2/3, y la de la Argentina, sólo en 1/2". La revista "Visión" (número correspondiente a la primera quincena de enero) confirma estos datos: para 1980 la población de Brasil superará los 100 millones de habitantes (ahora tiene 67 millones) mientras la de la Argentina apenas llegará a los 26 millones (ahora tiene 21 millones).

5. He tomado los puntos precedentes al solo efecto de mostrar que el compañero Leval no maneja datos correctos cuando habla del problema latinoamericano. Podría seguir haciendo lo mismo con casi todas sus afirmaciones (tasa de inversión, causas de bienestar norteamericano, comportamiento de lo que él llama "clases responsables", etc.), pero el espacio de que disponemos en "Reconstruir" es cruel.

6. No puedo referirme, en cambio, al tratamiento que hace Leval de los problemas argentinos en particular. Dice: "La Argentina se encuentra hoy frente a dos problemas tremendos". Y en dos o tres párrafos "despacha" su extraña versión del asunto. No creo que se la pueda refutar, simplemente porque es demasiado esquemática y no responde a la complejidad de un asunto que aquí es objeto de preocupaciones muy graves, de análisis muy hondos, de estudios muy exhaustivos, y sobre el cual existen informes muy completos y útiles publicados por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), organismo dependiente de las Naciones Unidas, y de otras entidades nacionales e internacionales especializadas. Todos coinciden en que los problemas que afronta Latinoamérica son de desarrollo, y no es picoteando aquí o allí como se podrá entender el proceso de estos países.

7. Finalmente, una breve referencia a la invocación final a la Sociología que hace Leval en su artículo. Creo que tiene razón en lo que dice acerca de la utilidad de estudiarla para desarrollar un pensamiento válido. Los libertarios tenemos la suerte de no registrar ningún Marx en nuestro movimiento y, por ende, de no estar apegados a ningún dogma social. Ello nos permite tomar sin prejuicios los datos proporcionados por el estado actual de las ciencias, e investigar sin temor de heterodoxias los complejos fenómenos de la estructura y del cambio social. Pero el actual desarrollo de la Sociología exige que no se haga más filo-

sofía social, sino ciencia social. Superada ya la dicotomía que existió durante mucho tiempo entre la teoría social y la investigación empírica, es preciso que las hipótesis de trabajo tengan relación, sí, con la teoría, pero que se comprueben en la realidad. Si los datos de la realidad dicen otra cosa, es simplemente que la hipótesis no sirve. Pero para llegar a eso hay que conocer los verdaderos datos y todos los datos posibles, no hay que extraer conclusiones de datos aislados y erróneos, y —sobre todo— no hay que trabajar sólo con los datos seleccionados por su coincidencia con la hipótesis apriorísticamente formulada. Esta es la única manera de hacer Sociología en serio.



Hacia la unidad sindical del Continente Africano

El 4 de noviembre de 1959, se reunió en Accra, capital del Estado de Ghana, la comisión preparatoria de la Conferencia Sindical Panafricana. Esa fecha quedará señalada como de gran importancia en la historia del joven sindicalismo africano, así como en la historia del movimiento de liberación política, económica y social de Africa. Esa fecha señala, en suma, el comienzo de una fase nueva para todo el continente africano.

Se trata de un paso adelante en el sentido del irresistible curso de la historia. Africa avanza resuelta en el camino de la liberación y de la unidad. Numerosos problemas se plantean, a la escala de ese inmenso continente.

El primero es el problema de la liberación, pues todos los países africanos han conocido, y aún conocen en su mayoría, el dominio colonial. Deben hacer frente a las mismas dificultades en su lucha contra un común enemigo. Para ello, la unidad se vuelve una necesidad vital.

Unidad para los africanos, y para nosotros, los trabajadores argelinos, no significa en absoluto la separación del resto del mundo ni el aislamiento ni menos la hostilidad con respecto a otras organizaciones sindicales nacionales o internacionales de cualquier tendencia.

Para nosotros y en el plano africano, la unidad significa la unificación de los esfuerzos para emprender una acción en común sobre los distintos puntos que nos unen con nuestros hermanos trabajadores de Africa. Y son muchos esos puntos.

He aquí una síntesis de la reunión de la comisión preparatoria que tuvo lugar en Accra.

LA INTERVENCION DE MAACHOU ABDELKADER, DELEGADO DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES ARGELINOS.

Queridos compañeros:

Nos parece inútil subrayar el carácter importante de nuestra reunión y la significación profunda que asume. La presencia ayer del primer ministro doctor N'Krumah y el importante discurso que pronunció durante la sesión de apertura, constituyen incontestablemente un elocuente testimonio de esa importancia.

Cada día transcurrido ha señalado una progresión hacia la materialización de un objetivo fundamental, que es la expresión de la clase obrera africana.

Ese objetivo es la unidad.

Sólo desde enero último, a raíz del congreso de la U. G. T. A. N. (Unión General de Trabajadores del Africa Negra) en Conakry, en que todos los trabajadores de Africa acudieron para proclamar su fe en el Africa libre y unida, hemos recorrido un largo camino.

Muy recientemente, la Conferencia Sindical Panafricana realizada en Casablanca dió un marco y un contenido a ese impulso del sindicalismo africano.

No hemos venido ahora a Accra para proclamar principios. Ya lo hemos hecho muchas veces y todos los que estamos aquí nos hallamos convencidos de esos principios. Nuestra presencia en estos momentos resulta significativa por sí misma.

Hemos venido a tomar decisiones, a concretar y a seguir adelante, teniendo en cuenta el entusiasmo que nos inspira a todos y la situación objetiva.

revista libertaria
aparece bimestralmente

Buenos Aires
Enero-febrero

Consejo de redacción:
Gerardo Andújar
Jorge Ballester
Carlos de la Roca
Jacobo Prince
Fernanda Querejeta

Administración:
Roberto Cúneo

RECONSTRUIR el mundo
amplia, tanto en el campo
socialista como en el
aplica para la liberación
testaruda que con el tiempo
no comparte ni las
opiniones vertidas

Suscripciones
simplificadas:

Argentina y Uruguay
anual m\$n. 60.

Otros países
anual u\$s. 1.-

de apoyo:

Argentina y Uruguay
anual m\$n. 100

Otros países
anual u\$s. 2.-

números atrasados
m\$n. 20.- cada uno

Valores y giros:
Editorial Reconstrucción
Casilla de Correo 100
Buenos Aires
Argentina

G. Gatti
Casilla de Correo 100
Montevideo
Uruguay

La meta hacia la cual tendemos es la unificación de la clase obrera africana sobre bases sanas y sólidas. Eso significa a las claras que los trabajadores de Africa, largo tiempo ahogados y divididos, tienen la firme determinación de luchar, pues quien dice unidad para Africa dice forzosamente liberación, esa liberación sin la cual la unidad no sería real ni duradera.

La liberación implica ineluctablemente la lucha y no puede pensarse en la liberación nacional sin pensar en la liberación de toda Africa.

De ahí dos imperativos se nos imponen: liberación y unificación, que deben llevarse a cabo al mismo tiempo.

Para su realización los trabajadores y el pueblo de Argelia luchan desde hace cinco años. Es inútil hacerles una descripción de la guerra en Argelia. Ustedes la siguen con interés a través de las publicaciones y la radio.

Actualmente Africa está en marcha. Después de Marruecos, Túnez, Ghana y Guinea, otros países serán independientes dentro de poco, como Togo, Camarones y Nigeria.

Se está operando en Africa una evolución, a pesar del colonialismo y del imperialismo y en contra de ellos. Pero todavía no se dieron por vencidos y no están dispuestos a hacerlo.

Todavía no han abandonado la idea que siempre se han hecho de Africa, es decir, que es su dominio privado. No hay nada más expresivo al respecto que la actitud testaruda del gobierno francés, que se obstina en su plan de convertir el Sahara en un campo para sus experimentos atómicos.

La evolución que conoce Africa en la actualidad es el resultado de una suma de esfuerzos y de luchas que adquieren formas diversas a través del continente africano, en Argelia, en Camarones, en Kenia y hasta en los países de la "Comunidad".

Esa evolución sigue el sentido irreversible de la historia. Nadie entre los colonialistas ni entre sus auxiliares, cualesquiera sean y donde sea que se encuentren, puede detener la marcha de la historia.

El problema que se nos plantea es que esa ineluctable evolución ha de ser encauzada en el sentido del interés de Africa y de la clase obrera africana.

Esa es una razón más para nosotros, para reunir y unificar nuestros esfuerzos y nuestra orientación, pues son comunes nuestros objetivos y es el mismo enemigo el que enfrentamos.

La clase obrera africana, que ha estado y sigue en la vanguardia de la lucha, tiene una misión para cumplir y un papel importante para desempeñar. Ya ha tomado conciencia de sí misma como fuerza.

Largo tiempo avasallados, impotentes a raíz de la división introducida por el colonialismo en sus filas, los trabajadores africanos saben ahora más que nunca que su fuerza reside en su unidad.

Los trabajadores argelinos se hallan convencidos, por su parte, de que sólo los esfuerzos unidos de toda la clase obrera del continente africano en el seno de una central con su propia personalidad africana, pueden desembocar en el aplastamiento del colonialismo y del imperialismo y en la realización y la emancipación de los trabajadores africanos, de su liberación política, económica y social.

DE LA INTERVENCION DE KWANE N'KRUMAH,
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE GHANA.

... El movimiento sindical en Africa se halla insolublemente ligado a la lucha por la libertad política, la independencia y la unidad de nuestro continente. Un movimiento sindical en territorio colonial no puede separarse de la lucha nacional



por la independencia política. En efecto, en un territorio colonial, la lucha por la libertad y la independencia se halla incontestablemente ligada con el éxito del movimiento sindical. Los experimentos realizados en Ghana, Guinea, Marruecos y mejor aún en Argelia, lo demuestran. La libertad política y los derechos de los trabajadores son cosas indivisibles. Sólo cuando existen verdaderas condiciones de libertad política los trabajadores pueden aprovechar la oportunidad para afirmarse como seres humanos y reivindicar sus derechos con vistas a mejores condiciones de vida...

Otro factor importante es el hecho de que desde hace un cuarto de siglo el movimiento sindical padece divisiones y fisuras, a raíz de la guerra fría, que no nos interesa por cierto en un mismo nivel. La Conferencia de los Estados Independientes de Africa y la Conferencia de los Pueblos Africanos han traído una nueva ideología a los pueblos africanos, es decir, que se lanzan ellos mismos al descubrimiento de su continente. Ahora existe un nuevo africano para el mundo, y es un africano orgulloso, libre e independiente, que tiene la voluntad, pese a todos los obstáculos, de afirmar su personalidad en el seno de la colectividad mundial. Después de aprender sus lecciones en base a sus experiencias del pasado, las naciones africanas ya no quieren ser los peones de las potencias extranjeras ni permitir que se sacrifiquen su independencia y su libertad en aras de la política internacional...

... Las organizaciones sindicales de los países africanos, que siempre se han encontrado en la vanguardia de los movimientos nacionales, ya no pueden mantenerse apartadas de ese despertar que se verifica en todo nuestro continente. He aquí la razón por la cual nosotros, los de Ghana, acogimos con satisfacción la declaración unánime de los sindicalistas que han participado en la Conferencia de los Pueblos Africanos mantenida en Accra en diciembre del año pasado y que lanzó un llamado con vistas a la creación de una Federación Sindical Panafricana...

... Esa nueva Internacional Sindical Africana tiene un papel importante que desempeñar en la lucha por la libertad política africana y en el plano del desarrollo económico y social...

DE LA INTERVENCION DE DIALLO ABDOULEYE, SECRETARIO DE LA CONFERENCIA DE LOS PUEBLOS AFRICANOS.

Debemos organizar una central sindical africana. Sus objetivos son conocidos: la lucha por la independencia, la unidad africana y el bienestar de sus poblaciones. ¿Su doctrina? ¿Sus medios de acción? Otras tantas preguntas a las que debemos contestar durante nuestra reunión. Pero todas las soluciones tendrán que ver con los objetivos esenciales sobre los cuales el acuerdo es unánime. Nuestra central sindical africana no lleva al aislamiento. Tiene en cuenta las condiciones propias de Africa y su voluntad de liberarse, de rehabilitarse y de reconquistar su personalidad y su dignidad.

Una central africana que mantenga, sobre las bases del internacionalismo proletario, relaciones amistosas con todas las centrales sindicales internacionales del mundo, en un pie de igualdad, llevará en el futuro a la creación de las condiciones objetivas para la existencia de una sola Internacional Sindical, en cuyo seno los trabajadores del mundo entero estén representados sin exclusión alguna.

Debemos cuidar celosamente el respeto de nuestra personalidad. ¿Cómo un hombre consecuente, de un pueblo en situación de dependencia, podría concebir la posibilidad de la independencia con el dominio —en una forma u otra— de una internacional cualquiera sobre los sindicatos de su país?

Sindicalistas africanos, debemos tener confianza en Africa. Debemos tener confianza en nuestras propias posibilidades. Para liberarnos, para organizarnos, debemos contar primero con nosotros mismos y con nuestros hermanos. Edifiquemos la comunidad africana. ¿Quién puede concebir la existencia de una comunidad internacional real, cuando las poblaciones de todo un continente se hallan privadas de una elemental libertad, cuando ciertos gobiernos perpetúan la discriminación racial, cuando ciertos países que forman parte de las Naciones Unidas siguen dominando a países africanos, ejerciendo represiones sangrientas, y oponiéndose a que accedan a la independencia países que luchan desde hace años?

PROGRAMA DE ACCION INMEDIATA

En momentos en que el mundo entero se orienta hacia el apaciguamiento y la paz, Africa sigue padeciendo el yugo infame del colonialismo.

La discriminación racial constituye un sistema para las potencias coloniales extranjeras belga, portuguesa, española, francesa y británica.

El mercado africano sigue siendo dominado por el capitalismo extranjero. Se hace una guerra sangrienta e injusta al pueblo argelino. La represión más ciega e inhumana castiga a las poblaciones de Kenia, Camarones, Congo Belga, Nyassaland y Uganda.

Pese a la lucha heroica de las poblaciones de Africa, gran parte del continente africano sigue estando ocupada por las potencias colonialistas extranjeras. La dominación colonial tiene como consecuencia la división, el subdesarrollo, la miseria y la discriminación.

Nuestra Central Pan-Africana se lanza resueltamente a la lucha con valor y abnegación por la liberación política y económica de los países africanos, por el mejoramiento constante de las condiciones de vida de las masas laboriosas, por la defensa de las libertades sindicales y democráticas, la salvaguardia y la extensión de las conquistas sociales.

Hasta el día de hoy, la lucha ha llevado a la independencia de varios países africanos que se lanzan resueltamente por el camino de la unidad en la democracia y el progreso, para lograr nuevas y decisivas victorias. La Central Pan-Africana llevará una acción inmediata y sostenida por medio de la movilización de toda la clase obrera de Africa, especialmente en los siguientes terrenos:

GUERRA DE ARGELIA

Los trabajadores africanos se comprometen a actuar con fuerza para poner término a la guerra que hace estragos desde hace cinco años en Argelia, por la satisfacción del derecho del pueblo argelino a la independencia.

El gobierno francés lleva, pese a la desaprobación universal y en contra de las leyes más elementales que rigen a la humanidad, una guerra sangrienta, siendo una de sus manifestaciones trágicas el asesinato del secretario general de la U.G.T.A., Aissat Idir.

La clase obrera africana denuncia con vigor esas prácticas vergonzosas y se compromete a obrar para que cesen.

La Central Africana cumplirá su deber de asistencia para con sus hermanos de Camarones, Kenia, Congo, Nyassaland, Gambia, Uganda y la Comunidad Francesa, en la lucha de liberación nacional que están librando.

PRUEBAN ATOMICAS EN EL SAHARA

A pesar de la reprobación de la opinión pública internacional, el gobierno francés mantiene su decisión de convertir al Sahara africano en un terreno para sus pruebas atómicas.

Los dirigentes franceses no vacilan así en exponer a las poblaciones africanas a los peligros más graves, pese a la oposición de los gobiernos africanos y de todos los pueblos de Africa.

La Unión Sindical Pan-Africana se opone con fuerza a esa tentativa francesa y decide obrar por todos los medios a fin de impedir ese nuevo crimen contra la humanidad entera. Afirma que el Sahara forma parte integrante de Africa y denuncia las tentativas de embargo sobre las riquezas que contiene.

DISCRIMINACION RACIAL

Africa conoce todavía, en pleno siglo XX, el horror de la discriminación racial.

La Central Africana, cuyo objetivo fundamental tiende a la liberación y la unificación de Africa, obrará, con la participación efectiva de todos los trabajadores africanos, en la realización de ese objetivo y para la solución justa y democrática de los problemas políticos, económicos y sociales que se plantean a la escala del continente africano.

Se inclina con respeto ante los millares de víctimas caídas gloriosamente bajo las balas de los colonialistas, especialmente en Argelia, Camarones, Congo, Nyassaland, Sudáfrica, Costa de Marfil, y llama a todos los trabajadores de Africa para que desplieguen su ardor en la lucha a fin de que no sean vanos sus sacrificios.

COMUNICADO FINAL

La Conferencia Sindical Pan-Africana, que ha sido abierta el 5 de noviembre de 1959 por un importante discurso del Muy Honorable Dr. Kwane Nkrumah y una introducción del señor Diallo Abdouleye, Secretario General de la Conferencia de los Pueblos, ha clausurado sus sesiones el 9 de noviembre de 1959.

Después del examen y estudio de la situación sindical en Africa, en función de la coyuntura internacional y de los imperativos de la liberación política y social de las masas africanas, y teniendo en cuenta la voluntad muchas veces expresada por las organizaciones sindicales de realizar su unidad, especialmente durante los encuentros de Canakry, en enero de 1959, y de Casablanca, en septiembre de 1959, la Conferencia sindical ha resuelto convocar un Congreso para la constitución de una *Central Sindical Pan-Africana* en Casablanca durante el mes de mayo de 1959.

Se ha constituido una comisión preparatoria integrada por 19 miembros representando a las organizaciones sindicales siguientes:

Ghana Trade-Unions Congress.
Nigerian Labour Movement.
Gambia Workers Union.
South African Congress of Trade-Unions.
Council Labour Sierra Leone.
Uganda Trade-Unions Congress.
Union Marocaine du Travail.
Egyptian Trade-Unions Congress.
Union Générale des Travailleurs Algériens.
Union Générale des Travailleurs d'Afrique Noire.

Esa comisión, cuyo asiento se ha fijado en Accra, puede ser ampliada para recibir a los representantes de las organizaciones que adherirían ulteriormente.

Se procedió luego a la designación de un Secretariado Ejecutivo integrado por siete miembros:

Un Presidente: Mahjoub Ben Seddik (U.M.T.).
Seis Secretarios: Joé-Fio N. Meyer (Ghana TUC), Assad Ragel (Egyptian TUC), Abdouleye Gueye (UGTAN), Goodluck (Nigerian TUC), Seydou Diallo (UGTAN) y Machou Abdelkader (UGTA).

Se ha adoptado un programa de acción referente a los objetivos inmediatos de la Central.

Interesa principalmente la lucha contra el imperialismo y el colonialismo, la discriminación racial, la opresión y la explotación de los trabajadores.

Antes de separarse, la Conferencia ha lanzado un llamado a todas las Organizaciones Sindicales y a todos los trabajadores de Africa invitándolos a deshacerse de los sectarismos estériles y a rechazar todo prejuicio nefasto para realizar la unidad nacional, reforzar la unión sindical panafricana y contribuir eficientemente a la lucha por:

- la independencia y la unidad de Africa,
- la supresión de la discriminación racial,
- la instauración de una era de libertad, justicia y bienestar social.

La conferencia ha decidido establecer relaciones de cooperación y solidaridad con todas las organizaciones sindicales del mundo, y encarga a su Secretariado la misión de emprender todos los trámites útiles en tal sentido.

Accra, el 9-11-59.

LLAMADO A TODAS LAS ORGANIZACIONES SINDICALES
AFRICANAS Y A TODOS LOS TRABAJADORES AFRICANOS

La Conferencia Sindical Pan-Africana reunida en Accra del 5 al 9 de noviembre de 1959.

Consciente del papel histórico que las masas laboriosas están llamadas a desempeñar a medida que el Continente avanza hacia la INDEPENDENCIA y la UNIDAD.

CONSIDERANDO la conciencia que se manifiesta en la mayor parte de las masas populares africanas, la SOLIDARIDAD de intereses que las une y la NECESIDAD imperiosa de REFORZAR el FRENTE DE LUCHA contra el imperialismo, la explotación y la discriminación;

CONSIDERANDO la importancia primordial de la LUCHA POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL, que puede permitir que los pueblos de Africa se reabiliten y reivindiquen su personalidad;

CONSIDERANDO que la influencia de las ideologías importadas no corresponde de ningún modo a los imperativos de la Lucha por la LIBERACION, sino que al contrario las rivalidades de las Confederaciones Internacionales, su intervención y las presiones que ejercen sobre los Sindicatos Africanos, han sido siempre una fuente de división y de diversión y perjudican la UNIDAD de las fuerzas populares;

CONSIDERANDO la necesidad de promover una mayor SOLIDARIDAD entre las distintas Organizaciones Sindicales africanas a fin de desbaratar las sutiles maniobras de división y de diversión que tienen a reducir a la esclavitud al Movimiento Sindical Africano y a desviarlo de su objetivo de LIBERACION;

CONSIDERANDO la corriente de LIBERACION y UNIDAD que sopla sobre el Continente y que halló su expresión más potente en el reciente LLAMADO del Comité Director de la Conferencia de los Pueblos Africanos que invitaba a los Trabajadores de Africa a realizar su UNIDAD;

DECLARA que no hay contradicciones entre los intereses y las aspiraciones de los Trabajadores Africanos, y que SOLO SU UNION en el marco de una VASTA ORGANIZACION SINDICAL con carácter verdaderamente AFRICANO puede conducir a una VICTORIA RAPIDA en la LUCHA POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL y la LIBERACION de los TRABAJADORES de todas las formas de explotación.

LA UNION SINDICAL PAN-AFRICANA es la creación de los TRABAJADORES mismos. Se halla al SERVICIO DE LA CAUSA AFRICANA.

INDEPENDIENTE de toda organización internacional, RECHAZANDO toda ideología preconcebida, está dispuesta a aceptar en su seno a cualquier organización sindical nacional que esté sinceramente al servicio de la EMANCIPACION POLITICA y SOCIAL de la clase obrera.

En lo referente a Africa, la Unión Sindical Pan-Africana respeta la AUTONOMIA de las Centrales Nacionales en el plano internacional. Trabaja para el ESTABLECIMIENTO de una COOPERACION FRANCA Y SINCERA con todas las organizaciones nacionales e internacionales.

revista libertaria
aparece bimestral

Buenos Aires
Enero-febrero

Consejo de redacción
Gerardo Amadio
Jorge Ballster
Carlos de la Roca
Jacobo Primor
Fernando Quiroga

Administración:
Roberto Cúneo

RECONSTRUIR
un pueblo, tanto a
nivel social como a
nivel político para la
realización de un
proyecto que contenga
una concepción y
opiniones vertidas

Subscripciones
simples:

Argentina y Uruguay
anual \$50.-

Otros países
anual \$1.-

de apoyo:

Argentina y Uruguay
anual \$100.-

Otros países
anual \$2.-

números atrasados
\$50.- cada uno

Valores y giro:
Editorial Reconstitución
Calle de Correo
Buenos Aires
Argentina

G. Quiroga
Calle de Correo
Montevideo
Uruguay

La Conferencia AFIRMA que la Unión Sindical Pan-Africana no podrá desempeñar plenamente su papel hasta que todos los Trabajadores Africanos, cualesquiera sean SU RELIGION, SU LENGUA, SU COLOR y SUS TENDENCIAS POLITICAS —que no pueden constituir un obstáculo para SU UNIDAD dictada por UN COMUN AMOR POR LA LIBERTAD y una misma ASPIRACION A LA JUSTICIA Y EL PROGRESO— estrechen filas bajo su bandera a fin de REALIZAR LA UNIDAD que anhelan las grandes masas.

Hace un LLAMADO a todos los Trabajadores de Africa a fin de REPUDIAR TODO SECTARISMO ESTERIL y RECHAZAR TODO PREJUICIO NEFASTO para su UNIDAD NACIONAL.

Así reforzarán la UNION SINDICAL PAN-AFRICANA y contribuirán eficientemente en la LUCHA POR LA INDEPENDENCIA y la UNIDAD AFRICANA, la explotación de los recursos de Africa en el INTERES DE LOS PUEBLOS AFRICANOS, el MEJORAMIENTO DE LAS CONDICIONES ECONOMICAS, la ELEVACION DEL NIVEL DE VIDA DE LAS MASAS y el ESTABLECIMIENTO DE UNA DEMOCRACIA QUE ASEGURE A TODOS LA LIBERTAD, LA JUSTICIA, EL BIENESTAR SOCIAL Y LA PAZ.

¡VIVA LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES DE AFRICA!

Esta infomación ha sido tomada de "L'OUVRIER ALGERIEN", órgano central de la Unión Générale des Travailleurs Algériens (Nº 10, diciembre de 1959).

Landauer

Fragmento del capítulo VI del libro de Martín Buber
"Caminos de Utopía"

Fondo de Cultura Económica, México, 1955

El paso dado por Landauer más allá de Kropotkin consiste principalmente en una simple indagación de la esencia del Estado. Este no es, contra lo que cree Kropotkin, una institución que pueda destruirse mediante una revolución. "El Estado es una situación, una relación entre los hombres, es un modo de comportamiento de los hombres entre sí; y se le destruye estableciendo otras relaciones, comportándose con los demás de otro modo". En la actualidad, los hombres conviven "estatalmente", es decir, en una relación que requiere el orden coactivo del Estado, orden que la representa; por lo tanto, ese orden sólo puede superarse en la medida en que la presente relación entre los hombres sea sustituida por otra. Esta otra relación es lo que Landauer denomina "pueblo". "Es una unión entre hombres que existe de hecho, pero que no se ha convertido aún en asociación y federación, que no ha llegado a ser todavía un organismo superior".

En la medida en que los hombres, sobre la base del proceso de producción y circulación, vuelvan a unirse en un pueblo y se desarrollen conjuntamente "en un organismo de innumerables órganos y miembros", se hará realidad lo que ahora sólo vive en el espíritu y deseo de algunos hombres dispersos: el socialismo; y no en el Estado, sino fuera, aparte de él, y eso, por lo pronto, significa junto al Estado.

Pero es también importante que para Landauer, según hemos dicho, el establecimiento de la sociedad "fuera" y "junto" al Estado es esencialmente "el descubrimiento de algo existente y que se ha desarrollado". Existe realmente, además del Estado, una comunidad, "no una suma de individuos aislados, sino una solidaridad orgánica que se quiere extender a base de diversos grupos hasta formar una especie de bóveda". Pero la realidad de la comunidad tiene que despertarse, tiene que ir a buscarse bajo la costra del Estado. Esto no puede suceder más que atravesando esa costra, la de la acomodación interior de los hombres al Estado, y despertando la primigenia realidad que bajo ella dormita. La tarea de los socialistas y de los acontecimientos que originaron y provocaron en los pueblos es la de comenzar a relajar el endurecimiento de los ánimos, para que lo sumergido vuelva a la superficie, para que lo verdaderamente vivo, que ahora parece totalmente muerto, pueda desplegarse o crecer de nuevo.

Además, Landauer cuenta también con la memoria de suelo que tienen las unidades comunales. "Hay muchas cosas a las que podemos enlazar lo que todavía es capaz de producir formas vivas de espíritu vivo. Comunidades de aldea con restos de la antigua propiedad comunal, con el recuerdo de campesinos y peones acerca de la demarcación original, que desde hace siglos se convirtió en propiedad privada; instituciones comunitarias para el trabajo del campo y el artesanado". Ser socialista significa estar en contacto vital con el espíritu y la vida comunitarios de la época, estar alerta y reconocer con mirada imperturbable lo que de ellos aún se encuentra en la profundidad de nuestra vida desprovista de comunidad, y, siempre y cuando sea posible, enlazar fuertemente a lo perdurable

revista libertaria
aparece bimens

Buenos Aires
Enero-febrero

Consejo de redacción
Gerardo Andú
Jorge Ballaster
Carlos de la R.
Jacobo Prieto
Fernanda Quer

Administración:
Roberto Cánepa

RECONSTRUIR
cuñillo, tanto
sociales como
aplica para la
teriales que con
no comparte
opiniones vertic

Suscripciones
simples:

Argentina y Ur
anual m\$n. 60.

Otros países
anual u\$s. 1.—

de apoyo:

Argentina y Ur
anual m\$n. 100

Otros países
anual u\$s. 2.—

números atrasados
m\$n. 20.— cada

Valores y giro:
Editorial Reconstru
Cajilla de Correos
Buenos Aires
Argentina

G. Gatti
Cajilla de Correos
Montevideo
Uruguay

las formas creadas por primera vez. Pero significa también: abstenerse de trazar esquemáticamente los caminos; saber que en la vida del hombre y de la comunidad puede resultar que la línea recta entre dos puntos sea la más larga; comprender que el verdadero camino a la realidad socialista no sólo se deduce de lo que sabemos y planeamos, sino también de lo desconocido y lo incomprendible, de lo inesperado y de lo que no cabe esperar; significa vivir activamente, hasta donde sea posible, de acuerdo con eso. "En detalle —dice Landauer en 1907— no sabemos realmente nada sobre nuestro camino inmediato; puede pasar por Rusia, pero también por la India. Lo único que podemos saber es que nuestro camino no pasa a través de las tendencias y luchas del día, sino por lo desconocido, por lo que yace en lo profundo, y por lo repentino".

En cierta ocasión, Landauer dijo que Walt Whitman, el poeta de la democracia heroica y a quien tradujo, que, al igual que Proudhon —con el que según Landauer tenía muchas afinidades espirituales— unía en sí al espíritu conservador y al revolucionario, al individualismo y al socialismo. Lo mismo puede decirse del propio Landauer. Lo que tiene en la mente es, en definitiva, una conservación revolucionaria: selección revolucionaria de los elementos del ser social dignos de ser conservados, idóneos para la nueva construcción.

Partiendo de esto, tendremos que ver a Landauer como un revolucionario, al hombre que provenía de una familia burguesa judía del sudoeste de Alemania y que supo llegar, incomparablemente más cerca que Marx, al proletariado y a la vida proletaria. Una y otra vez, los marxistas atacaron sus proyectos de colonizaciones socialistas con el argumento de que equivalían a retirarse a una isla de los bienaventurados, alejada del mundo de la explotación humana y de la lucha implacable en su contra, una isla desde la que se contemplaría pasivamente el inmenso devenir mundial. No puede haber reproche más falso. Todo cuanto pensó, planeó, dijo y escribió, aunque tratara de Shakespeare o de la mística alemana, y más aún, todo cuanto esbozó de la realidad socialista que había que edificar, estaba saturado de su gran fe en la revolución y de su profundo deseo de ella. "¿Acaso pretendemos retirarnos a la felicidad? —escribía en una carta, en 1911—. ¿Acaso queremos nuestras vidas para nosotros mismos? ¿No deseamos acaso hacer todo lo posible y desear lo imposible por amor a los pueblos? ¿No queremos el todo, la revolución?" Mas la lucha de liberación, que se extiende más allá de todas las épocas y que él denomina revolución, sólo puede dar sus frutos cuando "venga sobre nosotros el espíritu, que no se llama revolución, sino regeneración"; y, dentro de la larga revolución, las distintas revoluciones se le antojan a Landauer un baño de fuego del espíritu, del modo que, en últimas instancias, la revolución es ella misma una regeneración. "En el fuego, el arrebato, la fraternidad de esos movimientos agresivos —escribe Landauer en la obra *La Revolución* que a instancia mía escribió en 1907— despierta siempre de nuevo la imagen y el sentimiento de la unión positiva por la cualidad unificadora, por el amor, que es fuerza; y sin esa regeneración pasajera no podríamos seguir viviendo y tendríamos que sucumbir". Mas hay que reconocer sin rodeos que "aunque la utopía es de desbordante belleza, no tanto por lo que se dice, sino por cómo lo dice, al fin y a la postre lo que la revolución logra es precisamente su terminación, que no se distingue demasiado de lo que había antes". La fuerza de la revolución estriba en la rebelión y en la negación; con sus medios políticos no puede resolver los problemas sociales. Y, hablando de la revolución francesa, sigue diciendo Landauer: "Mas cuando una revolución llega, como ésa, a la espantosa situación de estar rodeada de enemigos interiores y exteriores, entonces las fuerzas aún vivas de la negación y la destrucción tienen que volverse contra

sí mismos; el fanatismo y la pasión se convierten en desconfianza y en sed de sangre o por lo menos en indiferencia hacia el horror del asesinato; y pronto el terror a la muerte pasa a ser el único medio para que los detentadores del poder conserven su dominio provisional. Así sucedió, como Landauer escribió diez años más tarde sobre la misma revolución, y partiendo de la misma convicción, "que los representantes más fervorosos de la Revolución, sin importar a qué bando fueron lanzados finalmente por la oleada tempestuosa, creyeron y quisieron en sus horas más límpidas que la Revolución traería consigo un renacimiento de la humanidad; pero lo esperado no llegó, y se pusieron obstáculos mutuamente, y se echaron la culpa unos a otros de que la Revolución se hubiese aliado con la guerra, la violencia, el poder y la opresión autoritaria, con la política".

Entre estas dos manifestaciones, en los umbrales de la primera guerra mundial, en julio de 1914, Landauer expresa la misma crítica en forma particularmente actual. "No nos engañemos más —escribe—; actualmente los países han llegado a tal punto que las agitaciones revolucionarias, a juzgar por sus resultados, no sirven más que para ensanchar la esfera de poder nacional capitalista que llamamos imperialismo: las conmociones revolucionarias, aun cuando originariamente estuvieran teñidas de socialismo, han sido encauzadas con facilidad hacia la corriente de la política por cualquier Napoleón, Cavour o Bismarck, porque todas esas insurrecciones fueron de hecho simples medios de la revolución política o de la guerra nacional, pero no medios de la transformación socialista, porque los socialistas son, en realidad, románticos, que se sirven de los medios de sus enemigos y que no emplean ni conocen los medios para la realización del nuevo pueblo y de la nueva humanidad". Pero ya en 1907, apoyándose en Proudhon, había sacado Landauer de esa idea la siguiente conclusión: "Llegará el tiempo —escribe— en que se vea más claro lo que Proudhon, el más grande de los socialistas, ha dicho en palabras incomparables, aunque hoy olvidadas: que la revolución social y la revolución política no tienen semejanza alguna; y que si bien es verdad que aquélla no puede cobrar vida y seguir viviendo sin revoluciones políticas de diversa índole, es no obstante una edificación pacífica, un organizar a base de un nuevo espíritu y para un nuevo espíritu y nada más". Y añade: "Sin embargo, como dijo Gottfried Keller, al último triunfo de la libertad será escueto. Las revoluciones políticas dejarán libre el terreno, en el sentido literal y en cualquier otro; pero al propio tiempo ya estarán preparadas las instituciones en que puede vivir la liga de las sociedades que administrarán la economía, liga destinada a rescatar el espíritu que es prisionero del Estado".

Mas esta preparación, la verdadera "transformación de la sociedad, sólo puede venir con el amor, el trabajo, la quietud". Por lo tanto, es evidente que el espíritu que se pretende "rescatar" debe existir ya en los hombres en proporciones suficientes, para que preparen las instituciones y lleven a cabo la revolución como liberación del suelo para ellas. De nuevo invoca Landauer a Proudhon. En la época revolucionaria de 1848, él dijo a los revolucionarios: "Si lo hacéis, oh revolucionarios, realizaréis una gran transformación". Más tarde, decepcionado, tuvo que hacer algo muy distinto a repetir las palabras de la revolución. "Todo tiene su época; y toda época que sigue a la revolución es una época prerrevolucionaria para todos aquellos cuya vida no se detuvo en el gran momento del pasado. Proudhon siguió viviendo a pesar de que sangraba por más de una herida; entonces pensó: les dije si lo hacéis, pero ¿por qué no lo hicieron? La respuesta que encontró la consignó en todas sus obras posteriores; vertida a nuestro lenguaje, dice: porque faltó el espíritu".

Landauer, que busca el espíritu común, sabe que para éste sólo hay una morada en la medida en que el suelo vuelva a ser el portador de la vida y de la obra comunes de los hombres. "La lucha de los socialistas es una lucha por el suelo". Pero para que se produzca la gran revolución en las condiciones de la propiedad del suelo —así se proclama en los doce artículos de la Liga socialista fundada por Landauer— "es preciso que los hombres que trabajan, fundándose en las instituciones del espíritu común —que pueden llamarse el capital socialista— primero creen y muestren ejemplarmente tanta realidad socialista como les sea posible según su número y energía".

Por consiguiente, aunque no haya otros principios y núcleos de lo futuro que aquello que los hombres lleven a cabo aquí y ahora, bajo el dominio del capitalismo, con su vida conjunta, con la comunidad de vida sobre la base de una comunidad de producción y consumo, a pesar de las penas, miserias y decepciones, Landauer dista mucho de considerar que lo que así se constituya sea la forma definitiva de la realización. Cree también, como Proudhon y Kropotkin, que el anhelo socialista no puede quedar fijado definitivamente por los sueños, visiones, ideas o planes de los hombres actuales. Landauer advierte perfectamente "lo raro de que ese comienzo obligado del socialismo de los pocos, la colonización, tenga diversas semejanzas con el duro y penoso comunismo de la economía primitiva". Para "lo principal" es para él "que no tengamos como ideal ese estado semejante al comunismo, sino que por amor al socialismo lo aceptemos como necesidad, como fase inicial, ya que somos los que empezamos". A partir de ahí, el camino ha de llevar "lo más rápidamente posible" a una sociedad en cuya imagen, esbozada sólo en sus contornos generales, funda Landauer las ideas de Proudhon y Kropotkin: una "sociedad de trueque igualitario, que descanse sobre la comuna, la comuna rural, que reúne agricultura e industria". Mas en modo alguno ve Landauer en eso el fin absoluto, sino sólo aquello a que al principio puede aspirarse: "hasta donde podemos ver en el futuro". Todo socialismo genuino es relativo. "El comunismo se endereza a lo absoluto y, naturalmente, el único comienzo para él es la palabra, puesto que sólo las palabras son absolutas, desprendidas de la realidad".

El socialismo nunca será algo absoluto. El socialismo es la continua creación de comunidad dentro del género humano, en la medida y la forma que puedan querer y realizarse bajo las condiciones del momento. Lo realizado puede tornarse rígido: lo que hoy tiene vigorosa vitalidad, mañana puede anquilosarse y oprimir con su fuerza lo que pugna por desplegarse. Siempre que se pretenda hacer convivir a la cultura y la libertad, los distintos lazos del orden deberán complementarse entre sí, y la forma ordenadora deberá llevar en sí misma el principio de su propia disolución...

El socialismo auténtico vela por la fuerza de renovación. "No se trata de crear medidas de seguridad definitivas para un reino milenarista o para toda la eternidad, sino de crear un gran equilibrio general y la voluntad de restablecer periódicamente este equilibrio... ¡Entonces sonarán las trompetas por los ámbitos de nuestra tierra! La voz del espíritu es la trompeta... La rebelión como régimen, la transformación y reordenación como norma constante, el orden mediante el espíritu como propósito: eso era lo grande y sagrado de aquella ordenación de la sociedad por Moisés. Eso es lo que necesitamos de nuevo: una nueva regulación y revolución por el espíritu, que no fije definitivamente cosas e instituciones, sino que se declare permanente a sí mismo. La revolución tiene que ser un ingrediente de nuestro orden social, tiene que ser el fundamento de nuestro régimen".

Ciencia, técnica y puerilidad, en los órdenes sociales de nuestra época

LAS NUEVAS CONDICIONES DE UNA SABIDURIA

La unidad del saber, la naturaleza de las comunidades humanas, incluso la noción de sociedad y de cultura, se han transformado tan profundamente durante los últimos años, que nuestro mundo es, en muchos aspectos, un mundo nuevo. Esta transformación no es debida solamente a la introducción de elementos nuevos en nuestra vida; se trata de un cambio en la calidad de lo que ya existía.

Lo nuevo, por ejemplo, es el cambio del ritmo del cambio mismo, el hecho de que los años de nuestra vida no miden ya, como los de nuestros padres, ligeros reajustes, sino grandes cambios.

Lo que hay de nuevo es que, en una sola generación, nuestro conocimiento de la naturaleza haya podido integrar, refundir y superar todos los conocimientos acumulados hasta él.

Lo que hay de nuevo es que el progreso técnico nos permite conocer los pueblos más lejanos y nos obliga a considerarlos como nuestros hermanos.

Lo que hay de nuevo es el carácter masivo de la disolución y de la corrupción de la autoridad espiritual y temporal en el interior de cada sociedad.

Vivimos en un mundo cada vez más abierto, cada vez más ecléctico. Sabemos demasiado para que un solo hombre pueda saber mucho; nuestras vidas son demasiado diferentes para que realmente experimentemos nuestra solidaridad; nuestras tradiciones, nuestras ciencias, nuestras artes nos separan, al mismo tiempo que nos unen. La irreversibilidad del saber nos impide volver atrás. Lo que el hombre aprendió una vez forma parte de él para siempre. Ya no nos está permitido ignorar un desahucio, hacernos los sordos a las voces de los pueblos extranjeros, acorralar las grandes culturas del Oriente tras la doble barrera infranqueable durante mucho tiempo, de los océanos y de nuestra negativa de comprender.

El problema no es nuevo, dirán ustedes: siempre hubo más cosas por conocer de lo que un solo hombre podría aprender. Sin duda, pero nunca la diversidad, la complejidad, la riqueza del universo que no es accesible habían amenazado tan directamente el orden tradicional de cada sociedad. Nunca había sido tan brutal el contraste entre la calidad de la vida cotidiana y la diversidad de las culturas, la extrañeza de los otros pueblos, la intensidad del mundo.

Es un mundo en el que cada uno de nosotros, conociendo sus límites —el peligro de ser superficial y la tentación de estar cansado— debe comprometerse con lo que le rodea, con lo que debe, con lo que puede hacer, con sus amigos, con su amor, bajo pena de perderse en la confusión universal, sin hacer nada, sin amar nada.

Pero también es un mundo en el que ya no existe excusa para la ignorancia, para la insensibilidad, para la indiferencia. Cuando un hombre nos expone una concepción de la vida que no es la nuestra, cuando encuentra bello lo que nosotros encontramos horrible, podemos, sin duda, dejar la habitación, por humor o por cansancio. Pero es una debilidad y una cobardía.

Puesto que nos hace falta vivir con el sentimiento permanente de pertenecer a un mundo demasiado grande, a una humanidad demasiado diversa, adoptemos, al menos como criterio de nuestra virtud, la sabiduría de que podríamos cumplir la prueba en la elección de una vida, de un trabajo, de una belleza.

El equilibrio extraordinariamente difícil que debemos mantener entre la superficie y la profundidad es, sin duda, lo más nuevo en la situación del hombre del siglo XX. Negarlo sería inútil. Debemos, por el contrario, admitir antes la novedad y aprender a utilizar todos los recursos que tenemos aún a nuestra disposición.

Común a todos los hombres, el problema debiera ser, a la vez, más esencial y menos angustiante para el sabio y para el artista. Ambos trabajan, en efecto, por su profesión, en la frontera del misterio. Su misión es armonizar lo nuevo y lo familiar, encontrar la síntesis de lo revolucionario y lo tradicional, ordenar parcialmente el caos. Por su trabajo y por su vida, pueden ayudarse entre sí y ayudar a los otros a trazar los senderos que unirán las ciudades, a forjar los lazos de una verdadera comunidad humana.

Nuestra vida no será fácil. Habrá que luchar para aprender a participar en la vida de nuestra aldea sin desinteresarnos por la del mundo; a cultivar nuestro personal sentido de la belleza, permaneciendo capaces de percibirla en lo que es más extraño; a proteger las flores de nuestros jardines de los grandes vientos que barren la superficie de una tierra sin frontera. Pero la condición del hombre es esa.

Robert Oppenheimer

Conferencia en la Universidad de Columbia. Enero, 1955.

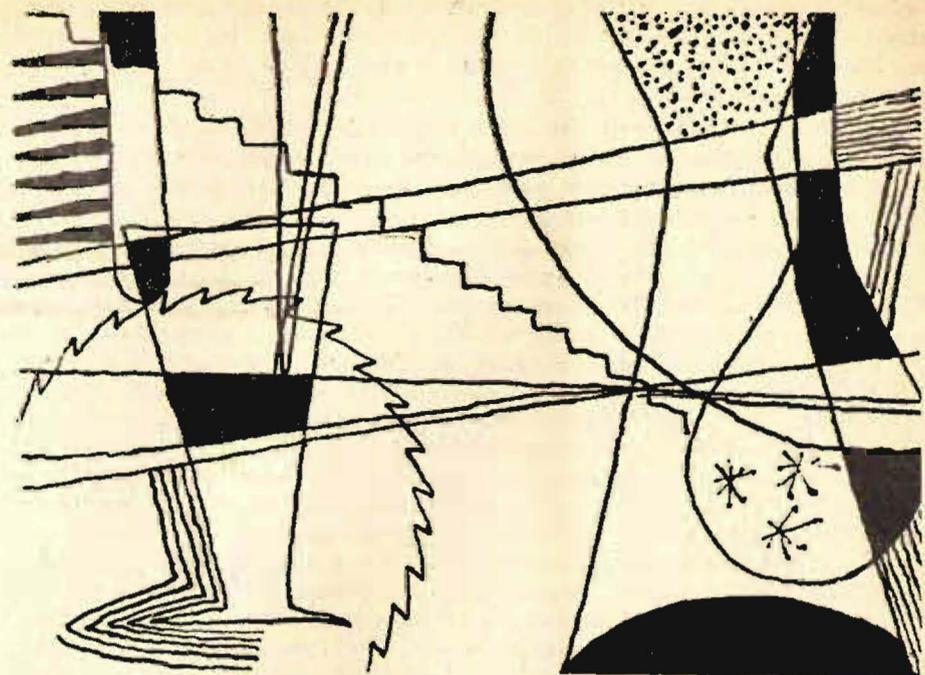
La complejidad cotidiana de un mundo invadido por la técnica nos obliga a dominarla por medio de un rodeo (Umwelt) que nos es accesible. La relación con las cosas se modifica, se alejan de nosotros y se hacen indiferentes tomando la forma de funciones intercambiables; la técnica ha separado al hombre del presente inmediato. La nueva tarea que se le impone (al hombre) es encontrar, por medio de las realizaciones técnicas, una presencia inmediata de su ser en todas las cosas que constituyen su mundo. Las nuevas condiciones creadas por el desarrollo de las posibilidades técnicas deberían ser puestas al servicio del hombre. La realización de la existencia llevada hacia la organización del tiempo y hasta una estrecha economía de las fuerzas, debería permitir a cada individuo encontrar en sí mismo la posibilidad de estar totalmente presente en el mundo: en la reflexión, en la maduración (interior), en una proximidad real a las cosas que forman parte de su contorno. La nueva posibilidad que se nos ofrece, no es solo la perfección de una manipulación completamente exterior de las cosas, la realización eficaz de las necesidades materiales de nuestra existencia, es la adquisición, por medio de esta técnica misma, de una libertad que excede todas las determinaciones materiales.

Karl Jaspers

"Ambiente espiritual de nuestro tiempo", Edit. Labor, Madrid.

LA ERA DE LAS TRASMUTACIONES

Hasta hace un millar de años, la fuente casi exclusiva de energía mecánica, necesaria para los más variados trabajos, estaba en los músculos de los esclavos y, más tarde, de los animales de tiro. Llegó luego el hombre a conseguir que las fuerzas naturales contribuyesen —de modo esencial— a sus trabajos, y empleó la fuerza del aire y la del agua, etapas estas inauguradas por la navegación a vela y la construcción de ingeniosos molinos; sin embargo, la escasa potencia de esas máquinas no permitía que la fase artesanal quedase rebasada. El descubrimiento de la posibilidad de transformar el calor en trabajo, fué lo que marcó, al final del siglo XVIII, el comienzo de una nueva Era: la Era industrial, la de los rápidos transportes por mar y tierra, la Era de los grandes cambios internacionales. El



descubrimiento de las leyes misteriosas que rigen los misteriosos fenómenos eléctricos y magnéticos y su empleo, a partir del último cuarto del siglo pasado, en transmisión a distancia y difusión hasta el infinito de la fuerza engendrada por la máquina de vapor, vinieron a dotar a esta última de flexibilidad incomparable; la invención de poderosas turbinas hidráulicas y de motores de explosión contribuyó de modo notable al aumento de la potencia disponible y de las posibilidades de su uso.

A la energía directamente producida por el viento o por los saltos de agua se sumó, así, desde hace dos siglos, aquella en que los motores térmicos a vapor, explosión, o combustión, permitían transformar una parte del calor, de origen químico, que se obtenía quemando carbón, madera o petróleo.

Todas esas fuentes de energía, antiguas y modernas, se alimentan, de modo más o menos diferido, por energía que procede de la radiación solar. El retraso, casi nulo en el caso del viento, llega a medirse por meses o por años en el caso de los saltos de agua, que han de alimentarse merced a los deshielos de las nieves y glaciares; alcanza decenas de años para la madera e inmensos periodos geológicos para dar lugar a la formación de depósitos de petróleo y carbón mineral. En todos ellos, el rendimiento es deplorable y solo una parte muy pequeña de la energía derramada sobre nuestro planeta por el astro central, cuya atracción nos mantiene bajo la bienhechora influencia de sus rayos, es aprovechada. La utilización directa de la radiación solar para transformarla en energía mecánica o térmica no ha conseguido, por ahora, llegar a una fórmula satisfactoria.

Viene a sumarse a la limitación de tales recursos la importancia y dificultad de los trabajos necesarios a su explotación: construcción de inmensos pantanos y conducciones de agua, para los aprovechamientos hidráulicos; prospección y ex-

plotación, cada vez más penosas, de minas de carbón y yacimientos petrolíferos; transportes de cantidades enormes de preciosos combustibles, cuyas reservas, acumuladas desde hace centenares de millones de años, que no pueden renovarse, se agotan a creciente ritmo.

Hemos comprendido recientemente, merced al descubrimiento de la radiactividad, que la radiación del sol y de las estrellas tiene origen en transmutaciones que se realizan en su interior; de modo particular, nuestro sol verifica la condensación constante de hidrógeno en helio.

Las acciones, de orden mecánico, físico o químico, mediante las que empleamos una parte, muy pequeña, de la energía procedente de la radiación solar, son, en sí mismas, de orden infinitamente más superficial que el de las transmutaciones de que, por intermedio de la radiación solar se alimentan, y esto a causa de la materia que en tales condiciones participa. El calentamiento del suelo o de la superficie del mar por acción del sol da lugar a la formación de vientos y lluvias, de donde extraemos fuerzas aéreas o hidráulicas. La absorción de luz por la parte verde de las plantas permite a estas realizar la síntesis de la madera, partiendo del gas carbónico del aire y del agua extraída del suelo, y permitió que, en la época carbonífera, se formase la lujuriente vegetación de los bosques por desarrollarse dentro de una atmósfera particularmente rica en gas carbónico. La combustión de carbón o leña, al reintegrar el gas carbónico y el agua, libera la energía proporcionada por la luz, almacenada gracias a la síntesis clorofílica. Un proceso análogo se sigue en el caso del petróleo, pues es verosímil que su formación sea resultado de la fermentación subterránea y milenaria de bancos de animales marinos, nutridos de plancton cuyo desarrollo, como el de las plantas, estuvo estrechamente

Algunas cifras servirán para demostrar la importancia relativa de las acciones mecánicas y química y de las transmutaciones, de las que son tan solo eco lejano, ligado a la energía solar.

La energía mecánica que aporta a la turbina un kilo de agua que la alimenta, por efecto del descenso a través de una conducción artificial de un kilómetro de altura, es, aproximadamente, tres mil veces inferior en potencia a la que desarrolla la combustión de un kilo de carbón, o de petróleo, cuyo origen es químico. Veinte millones de veces menor que la energía que libera la transmutación de un kilo de hidrógeno en helio, en el interior del sol. Dará una idea de la enormidad del horno solar un dato: cada segundo se consumen en el sol cinco mil millones de kilogramos de hidrógeno.

Podrá apreciarse así el interés que ofrece la posibilidad de realizar por medios propios, a medida de las necesidades humanas, con rendimiento aceptable, las transmutaciones hasta aquí tan mal aprovechadas; o reacciones cuya naturaleza sea análoga a la de dichas transmutaciones.

Este es el hermoso camino que se abre a la humanidad precisamente hoy. El camino no está exento de peligros, pero no son estos mayores que los que ofrece cualquier medio de acción nuevo, y son todavía menores si se comparan con las posibles ventajas, aunque la clave de la cuestión esté, a la postre, en la humana habilidad para evitarlos, pues sólo de los hombres depende.

Paul Langevin

"La Pensée", 69 4, 1945. París, Francia.

LAS TRANSFORMACIONES DEL HOMBRE

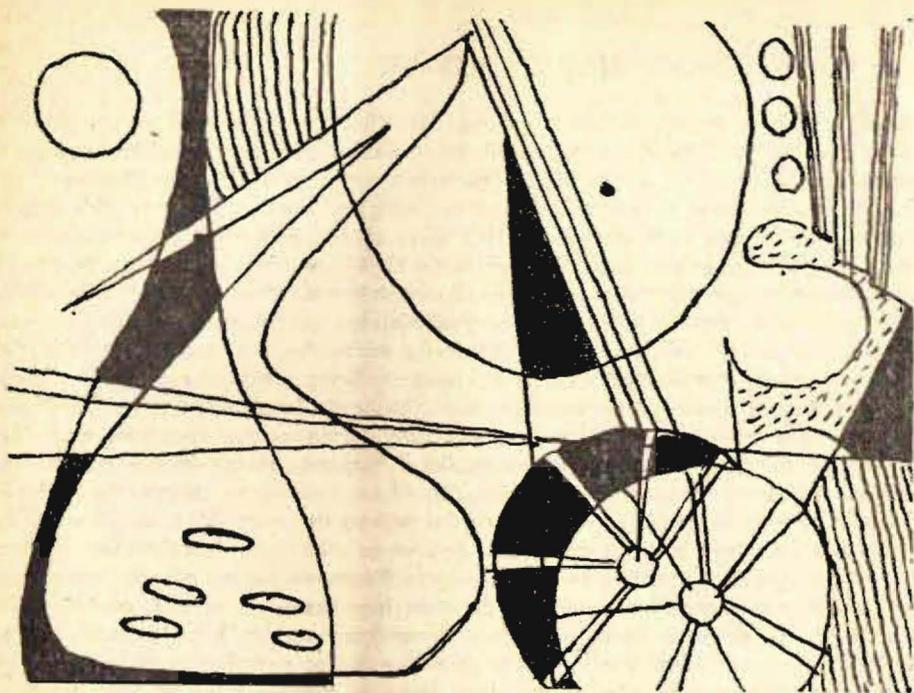
En términos generales, no obstante, debemos reconocer que no es posible compensar los malignos efectos de nuestra ideología deshumanizada, mediante esporádicos suministros, en forma de cápsulas, como quien ingiere vitaminas, de dosis suficiente de arte, filosofía, literatura, religión, ética e historia; como para superar deficiencias radicales en nuestra dieta diaria. Esa clase de medicaciones empíricas, pueden servir para las páginas de "Life", pero no acalla las urgencias de una vida íntegra. En todos los casos el complejo total "ser humano" debe estar en el puesto de mando con todas sus posibilidades orgánicas e individuales, con su memoria, sus ansiedades, sus premoniciones racionales, con su conciencia de la existencia de un mundo más amplio en espacio y tiempo, que el que ven sus ojos, con su tabla de valores, con su necesidad interior de integración y equilibrio expresada hacia afuera en un plan y un esquema. A menos que conservemos y amplíemos la porción activa de la personalidad humana, no podremos confiar en quienes ejercen su competente especialidad, ni en quienes se concentran momentáneamente en una actividad mental que los separa del resto. Una sociedad en la cual científicos fraccionados conversan con otros científicos fraccionados acerca de su interpretación fraccionada de un mundo fragmentado; en que los ingenieros no entienden más problemas que los de otros ingenieros; en el que, en fin, cada especialista se guarece como una alimaña medrosa en las inmediaciones de su madriguera, y se lanza a ella tan pronto oye pasos extraños o vislumbra una forma no familiar; una sociedad tal, digo, tiene un defecto fatal: su falta de contacto con la realidad. La vida real debe ser vivida simultáneamente en muchos niveles interactuantes y, únicamente aquellos que como individuos autónomos son capaces de moverse libremente de uno a otro nivel, quienes están habituados a los caminos del amor como a los del dominio, pueden responder en la medida necesaria a la más grande necesidad vital: la de la constante autotransformación del hombre.

Lewis Mumford

"Tiempo de América", Nº 2, 1957. Buenos Aires.

PUERILISMO Y JUEGO

Hace algunos años, cuando creí poder resumir gran número de fenómenos inquietantes de la actual vida social en la denominación de puerilismo, apuntaba a una serie de actividades en las que el hombre de hoy, sobre todo como miembro de una colectividad en gestación, parece portarse según la escala mental de la pubertad o de la adolescencia. Se trataba, para una gran parte, de hábitos ya condicionados, ya favorecidos por la técnica de los cambios espirituales modernos. En otros, el apetito fácilmente satisfecho, pero nunca saciado, de distracciones banales, la necesidad de sensaciones fuertes, el gusto por el alarde de masa. En un nivel psicológico más profundo se añadían a esto el espíritu de club, vivaz, con su aparejo de signos distintivos, visibles, de gestos convencionales, de gritos de partido (*yells*, fórmulas de saludo), de borreguismo, etc. Una serie de rasgos, de raíces aún más profundas que las anteriores, y que pueden situarse también en la categoría de puerilismo, son la ausencia de humor, los reflejos determinados por las consignas llenas de odio o amor, la imputación de intenciones malévolas a los "excluidos" del grupo, y la intolerancia excesiva frente a ellos,



la desmedida exageración en la alabanza o en la censura, la posibilidad de acceso a toda ilusión que halaga el amor propio o la conciencia de grupo. Muchos de estos rasgos se encuentran también en períodos más antiguos de civilización, ampliamente representados, pero no bajo el aspecto masivo y brutal que ofrecen en la vida pública actual. No tenemos sitio para proceder a un estudio circunstanciado de las causas y del desarrollo de ese fenómeno de cultura. Entre los factores que han contribuido a él hay que tener en cuenta, en todo caso, la irrupción de la masa medio cultivada en el movimiento espiritual, el relajamiento de las normas morales y las enormes posibilidades de dirigir el movimiento de las masas, creadas por la técnica y la organización. El atractivo espiritual de la adolescencia, libre del freno de la educación, de las formas y de la tradición, intenta llevarlo a todos los terrenos y sólo lo consigue en éste. Un ejemplo entre mil de puerilismo oficial: El *Pravda* del 9 de enero de 1935 menciona que una autoridad local soviética cambió el nombre de tres granjas colectivas del distrito Kursk llamadas Budenij, Krupskaya y Campo de Trigo Rojo" poniéndoles Perezosa, Saboteadora y Buena para Nada, por haber hecho una entrega deficiente de grano. Sin duda, este exceso de celo le valió a la susodicha autoridad una censura del comité del partido, y la medida fué abrogada, pero el caso no deja de columbrar una disposición de espíritu. La proscripción de los nombres es una característica de períodos de exaltación política, tanto en épocas de la convención como en la Rusia actual, que cambia el nombre de sus viejas ciudades por los santos de su nuevo calendario. El honor de haber comprendido, el primero, el poder central del espíritu infantil organizado, y haberlo utilizado en su asombrosa creación —el scoutismo—, pertenece a Lord Baden Powell. Aquí no se debe hablar de puerilismos, pues se trata de un juego educador de niños, calculado con

inteligencia, siguiendo las indicaciones y las costumbres de esta edad, que se utiliza con fines útiles. El mismo movimiento se titula juego. Es ya otra cosa cuando esas costumbres penetran en ocupaciones tenidas como estrictamente serias, y que entonces se cargarán con las malas pasiones de la lucha política y social. Es entonces cuando se plantea la cuestión de saber si el puerilismo, tan florecientemente abundante en la comunidad actual, debe ser, o no, considerado como una función lúdica.

Jean Huizinga

"Homo Ludens", Gallimard, París, 1951.

LA PARTE MALDITA

El desconocimiento no cambia nada del resultado último. Podemos ignorarlo; el suelo en que vivimos no es, sea lo que sea, más que un campo de destrucciones multiplicadas. Nuestra ignorancia tiene solamente este efecto indudable: nos lleva a sufrir lo que haríamos si nos fuera dado de buen grado. Nos priva de la elección de un desahogo que podría agradarnos. Conduce, sobre todo, a los hombres y sus obras a destrucciones catastróficas. Pues, si no tenemos fuerza de destruir nosotros mismos la energía en aumento, ésta no puede ser utilizada; y, como un animal salvaje que no se puede domar, es ella la que nos destruye, somos nosotros los que prendemos la mecha de una explosión inevitable.

Estos excesos de fuerza viva, que congestionan localmente las economías más miserables, son efectivamente los factores más peligrosos de ruina. También la descongestión fué siempre, pero en lo más oscuro de la conciencia, objeto de una investigación febril. Las sociedades antiguas la encontraron en las fiestas algunas edificaron admirables monumentos que no tenían utilidad; nosotros empleamos el excedente en multiplicar "servicios" que facilitan la vida, y somos empujados a resolver una parte de ellos en el aumento de las horas de ocio. Pero estos derivativos han sido siempre insuficientes; su existencia, excesiva a pesar de todo (e n algunos puntos de vista), ha consagrado siempre multitudes de seres humanos y grandes cantidades de bienes útiles a las destrucciones de las guerras. En nuestros días, la importancia relativa de los conflictos armados ha, incluso, aumentado; ha tomado las proporciones desastrosas que se conocen.

George Bataille

"La Part Maudite", Edit. de Minuit. París, 1950.

EDICIONES "RECONSTRUIR"

EL NUEVO ISRAEL, por Agustín Sauchy

Un relato ameno y documentado que muestra el esfuerzo de millares de judíos por fundar una sociedad de hombres libres, fundada en principios de justicia social.

160 páginas. Precio del ejemplar: m\$n. 35.—.

EL OTRO ROSAS, por Luis Franco

Segunda edición de este notable trabajo de investigación histórica. Un enfoque nuevo de una de las figuras más controvertidas del pasado argentino.

340 páginas. Precio del ejemplar: m\$n. 65.—.

PASION DE JUSTICIA, por Iris T. Paván

Recopilación de poesías, artículos, cartas, etc., que muestra la fina sensibilidad y el recio espíritu militante de una mujer en permanente lucha por sus ideales.

128 páginas. Precio del ejemplar: m\$n. 10.—.

Colección "Radar"

1. LA VOLUNTAD DE PODER COMO FACTOR HISTORICO, por Rudolf Rocker. (Agotado).
de un hombre que se mantiene vigente en las ideas argentinas.
2. REIVINDICACION DE LA LIBERTAD, por G. Ernestan.
80 páginas. m\$n. 20.— el ej.
Admirable síntesis del socialismo humanista.
3. NI VICTIMAS NI VERDUGOS, por Albert Camus. (Agotado). 2ª edición en prensa.
4. ANTES Y DESPUES DE CASEROS, por Luis Franco. (Agotado).
5. ORIGEN DEL SOCIALISMO MODERNO, por Horacio E. Roqué.
Un aporte al esclarecimiento de las diversas corrientes del socialismo.
64 páginas. m\$n. 10.— el ej.
6. EL COOPERATIVISMO PUEDE EVITAR LA GUERRA, por James P. Warbasse.
Una solución basada en la gestión directa de los consumidores.
64 páginas. m\$n. 10.— el ej.
7. CAPITALISMO, DEMOCRACIA Y SOCIALISMO LIBERTARIO, por Agustín Sauchy.
Ensayos críticos del régimen actual y afirmación del socialismo libertario.
64 páginas. m\$n. 10.— el ej.
8. ARTE, POESIA, ANARQUISMO, por Herbert Read. (Agotado).
9. ALEJANDRO KORN, FILOSOFO DE LA LIBERTAD, por Francisco Romero. Vida y obra
10. BIOGRAFIA SACRA, por Luis Franco. El enfrentamiento de las religiones con la evolución de la humanidad.
64 páginas. m\$n. 10.— el ej.
11. LA SOLUCION FEDERALISTA EN LA CRISIS HISTORICA ARGENTINA, por Juan Lazarte.
Afirmación federalista y enjuiciamiento del estatismo criollo.
64 páginas. m\$n. 10.— el ej.
12. LA REVOLUCION POPULAR HUNGARA, por autores varios.
Análisis que revela la fisonomía popular de la sublevación húngara de 1956.
100 páginas. m\$n. 10 el ej.
13. ALBORES DE LIBERTAD, por Eugen Relgis.
Una interesante selección de ensayos breves, artículos y perfiles.
96 páginas. m\$n. 25.— el ej.
14. BOLCHEVIQUISMO Y ANARQUISMO, por Rudolf Rocker.
La trayectoria de ambas tendencias en la revolución rusa.
64 páginas. m\$n. 10.— el ej.
15. LA CONTRARREVOLUCION ESTATISTA Y SOCIALISMO Y HUMANISMO, por G. Ernestan.
En preparación.

NUESTRO SERVICIO DE LIBRERIA le remite cualquier libro existente en plaza, en condiciones muy ventajosas. Solicite informes y haga sus pedidos por correo a Editorial "Reconstruir", Casilla de Correo 320, Buenos Aires, o personalmente en Humberto 1º 1039 - Teléfono 26-0307.

SUMARIO DE ESTE NUMERO:

Reportaje póstumo a Albert Camus	pág. 3
EDITORIAL	
Las próximas elecciones	" 6
GUILLERMO SAVLOFF	
Pedagogía y cambio social	" 9
JORGE BALLESTEROS	
Delincuencia y sindicalismo en los Estados Unidos	" 15
"POLEMICA"	
Sobre problemas sudamericanos	" 21
"ARCHIVO"	
Hacia la unidad sindical del continente africano	" 31
"ANTOLOGIA"	
Landauer	" 39
"LO CONTEMPORANEO"	" 43

Precio: m\$. 10.-